HACIA UNA PASTORAL CONTRA LA POBREZA PARA LA TRADICION WESLEYANA HONDUREÑA DESDE LA TEOLOGÍA PASTORAL DE JUAN WESLEY

Por

Víctor Ortéz Reyes

Tesis
En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Licenciatura en ciencias teológicas

Profesor guía: Dr. Roy May

UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
Marzo de 2009

HACIA UNA PASTORAL CONTRA LA POBREZA
PARA LA TRADICION WESLEYANA HONDUREñA
DESDE LA TEOLOGÍA PASTORAL DE JUAN WESLEY

Tesis
Sometida en marzo de 2009 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas por:

Victor Ortéz Reyes

Tribunal Integrado Por:

Dr. Roy May, Profesor Guía

Dr. José de la Victoria Araya Guillén, Dictaminador

Lector/a

Mgstr. Mireya Baltodano, Decana

A todos los y las pobres en espíritu y en verdad

Con Agradecimiento perenne a:
La Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) en Costa Rica
Por darme la oportunidad de completar un sueño
que de otra manera no lo hubiera conseguido

Hacia una pastoral contra la pobreza
para la tradición wesleyana hondureña
desde la teología pastoral de Juan Wesley

Contenido

Introducción 1

CAPITULO I: Ubicación histórica de Juan Wesley.....5
A. Antecedentes biográficos 5
1. Entorno vital de la familia Wesley..... 5
2. Su educación 6
B. Situación histórica de Inglaterra en la época de Wesley..... 8
1. Condición social y política 8
2. La Iglesia Anglicana..... 15

Capítulo II: Wesley y su teología acerca de la pobreza.....18
A. El surgimiento del metodismo 18
B. La teología y pastoral de Wesley hacia los pobres 19
1. Su perspectiva bíblico-teológica para ayudar al necesitado..... 20
2. Su método hermenéutico para enfocar la lucha contra la pobreza..... 24
3. Su praxis pastoral 26
C. El metodismo y su lucha contra la pobreza..... 30
1. Atención a los enfermos 33
2. La pastoral hacia los presos..... 34
3. Crítica a la institución de la esclavitud 35
4. Preocupación del rol femenino en la iglesia y en la sociedad 36
5. Defensa de la niñez amenazada..... 38

Capítulo III: Lineamientos pastorales para la Iglesia Latinoamericana.....43
A. Latinoamérica y la pobreza hoy 43
1. Desigual distribución de la riqueza..... 43
2. La situación en Honduras 45
a) Violencia..... 46
b) Migración..... 48
B. Sugerencias para combatir la pobreza desde la teología y pastoral wesleyana.... 48
1. Evangelización integral 49
a) Promoción de la educación..... 50
b) Los pobres como opción preferencial..... 54
2. Pastoral profética..... 56

CONCLUSION 60

BIBLIOGRAFÍA.....62

INTRODUCCIÓN

Estudiar a cualquier personaje importante de la historia es una fuente de información y formación para cualquier investigador, ya que le aporta un testimonio de vida y le muestra un accionar ético. En el caso de Juan Wesley podemos conocer una época (el siglo XVIII) un lugar específico (Inglaterra), una problemática y un planteamiento de solución hacia la pobreza. De allí que estudiar a tal personaje es una experiencia de matices diversos, pero siempre enriquecedores.

En este trabajo investigativo ahondaremos en su trabajo cristiano en pos de mejorar las condiciones de pobreza de muchos de sus compatriotas, quienes estaban viviendo en condiciones de extrema marginalidad, por situaciones propias de su historia. Además descubriremos su esfuerzo por hacerles entender y vivir de una forma nueva el Evangelio y la vida de iglesia.

En la **definición del tema** nos proponemos estudiar el pensamiento de Juan Wesley en relación a su planteamiento teológico y pastoral enfocado hacia el combate a la pobreza. Luego, desde allí dar líneas de orientación para nuestra pastoral contemporánea latinoamericana.

Wesley consagró su vida en el ejercicio del ministerio pastoral con la intención de producir cambios espirituales y mentales en las personas y, por ende, en la sociedad. De allí que su enseñanza y conducta, específicamente enfocado al tema de la pobreza, nos puede dar ciertos lineamientos para nuestro trabajo pastoral en esa área de acción.

El grado de injusticia social y las condiciones de pobreza prevalecientes en Inglaterra en la época de Wesley le llevaron a asumir el reto de querer cambiar tal situación, lo cual procuró hacer desde su ubicación de pastor y teólogo, dando origen a un movimiento religioso al cual se denominó metodista. Su tiempo y circunstancias los enfrentó en base a un proyecto de evangelización y servicio que él consideraba era la voluntad de Dios.

Para la **delimitación y alcance de la investigación** nos remitiremos puntualmente a dos aspectos: Su pensamiento teológico y su accionar como pastor o vida ministerial.

En el pensamiento de Juan Wesley, rescatamos su concepto teológico fundamental sobre la fe (para él la relación profunda y personal entre Dios y la persona) enfocada a combatir la pobreza. Su teología se ve impregnada transversalmente de tal línea evangélica. Esta es la piedra angular de todo el resto de su teología y praxis. De tal relación entre el ser humano y Dios brota un estilo de vida que conlleva la idea de mejoramiento en la condición socioeconómica de los individuos y por ende de las sociedades.

En cuanto a su vida ministerial podemos destacar su accionar directo en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de las personas, ya que no sólo se preocupa por filosofar sobre el pecado y la gracia, sino también sobre las cuestiones netamente temporales de la humanidad.

Sus conclusiones teológicas sobre la pobreza lo llevaron a sostener algunos principios cristianos, como la salvación, la justificación, la santidad y la perfección cristiana. Pero sin olvidarse de los problemas personales, como la pobreza, la injusticia, y la indiferencia ante los males sociales, el cual encontramos en sus múltiples escritos.

En cuanto al alcance de la investigación nos proponemos hacer un aporte a las personas interesadas en el tema como profesores y estudiantes de teología de los diversos seminarios, a las iglesias que quieran reenfocar su labor cristiana y a los pastores que quieran enriquecer su ministerio.

El **objetivo general** que tuvimos en mente fue analizar el pensamiento de Wesley en cuanto a combatir la pobreza, para luego dar líneas de acción a nuestra iglesia latinoamericana.

Como objetivos específicos quisimos dar a conocer a Juan Wesley mismo, su tiempo, sus circunstancias y ministerio. Además proveer una herramienta de consulta a quienes estén orientados en el ministerio pastoral, mayormente pastores y pastoras latinoamericanos.

Por ultimo para demostrar que cierta pastoral practicada en la mayoría de las iglesias de Latinoamérica no ayuda a combatir eficientemente el flagelo de la pobreza.

En cuanto a la **justificación** del trabajo podemos decir que es congruente con la necesidad de contar con material teológico que ayude a las iglesias a combatir el flagelo de la pobreza, el cual agobia a muchas familias y personas. De allí que esta tesis tiene

justificación teórica plena. Igualmente su justificación práctica está el hecho de la vida de pobreza que padecen miembros de congregaciones y de la sociedad en general y necesitan apoyo pastoral práctico.

En ambos sentidos conocer la teología y praxis de Juan Wesley y del Movimiento Metodista da sustento y justificación a este trabajo.

En cuanto a la **metodología** de trabajo fue en base a una investigación completamente bibliográfica, es decir recurrimos a los escritos disponibles sobre el tema a desarrollar, la cual se consigna en la bibliografía.

Consta de tres capítulos, donde el primero está enfocado a conocer la vida y los tiempos de Wesley, es decir su situación histórica vital y el entorno sociopolítico. El segundo es ya un ahondamiento en su teología centrada en un punto que es su análisis sobre la pobreza y en su trabajo para combatirla. El tercero y último es un enfoque pastoral y práctico de la teología wesleyana para nuestro accionar ministerial contemporáneo en Latinoamérica.

Las **fuentes** empleadas fueron variadas, pero con énfasis en la versión que hizo Justo González de todos los escritos de Juan Wesley, "Obras de Wesley" constituyendo nuestra fuente principal de información.

Como fuente secundaria contamos con textos y artículos variados, escritos desde diversas perspectivas y ópticas.

En esta tesis se usan diversos conceptos, que pueden tener varias acepciones o significaciones, por lo cual, para evitar malentendidos conceptuales, los usaremos con las siguientes **definiciones**:

a) *Iglesia*: agrupación de personas que creen y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador. Se refiere a personas y no a instituciones como la Iglesia Católica o Anglicana. Cuando sea necesario especificar una institución se hará en forma explícita.
b) *Evangelización*: compartir el mensaje del Evangelio. No tendrá la connotación negativa de hacer prosélitos o algo similar a "colonización religiosa". Tampoco será referido a planes institucionales, sino al trabajo que hacen libre y espontáneamente los creyentes.
c) *Pastor, pastorado, clérigo, ministro del evangelio*: Tendrá la connotación de dirigente evangélico o protestante. Para referirse a un sacerdote católico se usará específicamente "cura" Cada vez que hagamos referencia a un pastor será entendido en este sentido.

Aunque hoy estamos en otro tiempo, continente y circunstancias, la pobreza e injusticia social en Latinoamérica, entre otras problemáticas, requiere acciones concretas que ayuden a revertir la situación. Por ende conocer la forma en que Wesley trató el tema y lo combatió nos puede dar una orientación pastoral y teológica a seguir.

El Movimiento Metodista, originado con Wesley, nos puede iluminar el camino, con miras a que nuestra pastoral procure producir un mejor efecto positivo tanto al interior de nuestras comunidades de fe, como hacia la sociedad.

Por todo esto consideramos que este trabajo investigativo, más que un mero trabajo académico es una bendición haberlo realizado.

CAPITULO I
UBICACIÓN HISTÓRICA DE JUAN WESLEY

Resumir la vida y el pensamiento de una figura como Juan Wesley es complejo, ya que contiene ribetes pastorales, teológicos, históricos y de otras diversas índoles, así que nos limitaremos a mencionar los aspectos más relevantes concernientes al objetivo de nuestra investigación que es su pastoral hacia los pobres. Por eso en este primer capítulo nos abocaremos sólo a describir su realidad histórica, especialmente enfocado en los aspectos sociales, políticos, religiosos y económicos que lo rodearon, con la idea de entender su situación vital.

A. Antecedentes biográficos

Sus biógrafos, entre los cuales destacamos a Hugo Magallanes (2005), Richard P. Heitzenrater (2001), Justo González (1994), Mateo Leliévre (1988) y otros consignados en la Bibliografía, nos dan información al respecto.

1. Entorno vital de la familia Wesley

Juan Wesley nació en Inglaterra el 17 de Junio de 1703[1] al noroeste del país en la localidad de Epworth, Lincolnshire. Su vida transcurrió abarcando casi todo el siglo XVIII ya que murió el 2 de marzo de 1791, pocos antes de cumplir 88 años.

Creció en un hogar cristiano, en el cual recibió las bases para forjar en él un temperamento proclive a la misericordia, ya que sus padres eran de tal inclinación cristiana. Ambos progenitores eran de convicciones religiosas anglicanas, de una línea teológica orientada por el puritanismo[2] inglés. Los Wesley constituían una familia culta, no sólo por el estudio formal, sino también por su devoción a escudriñar la Biblia y a vivir la religión anglicana de la cual formaban parte. Esto les proveyó de principios éticos para enfrentar la situación social y política que les rodeaba.

---

[1] La fecha exacta de su nacimiento depende del tipo de calendario usado, ya que en Inglaterra se adoptó el calendario gregoriano en 1751, así que algunos textos ponen su nacimiento el día 28 de Junio (Leliévre 1988, 32).

[2] Orientación religiosa inglesa del siglo XVII la cual enfatizaba la vida ética y una moral estricta como demostración de la fe cristiana (Lelièvre 1988, 32).

Cabe destacar que la niñez de los seres humanos, en la mayoría de los casos, condiciona su vida y pensamiento. En ese sentido Juan Wesley fue partícipe de tal situación, como lo afirman los entendidos. Su hogar marcó en él la orientación hacia una vida religiosa de devoción, fe y servicio. Su vocación ministerial fue profundamente condicionada por esos factores familiares. Además de la influencia de sus padres, también contribuyó a orientar su sendero de vida el amplio árbol genealógico tan nutrido de ministros de la iglesia anglicana.

> Todo hogar, inclusive el suyo y el mío, debe mucho a aquello que han vivido en otros hogares dos o tres generaciones antes, cuyos nombres y naturalezas hemos heredado. Eso fue cierto especialmente en relación a la familia Wesley. Por lo menos por tres generaciones sus ancestros habían sido nobles por nacimiento, eruditos por educación, y clérigos por escogimiento (Sowton s/f 5).

La mayoría de escritores, consignados en bibliografía final, que describen su vida han destacado algo muy importante en él: la influencia de su madre. Ella fue la que más contribuyó para encauzar su vocación en la labor ministerial. La vida de amor a Dios que ella profesaba, su fe y su servicio al prójimo, afectó de gran manera a este hijo. Fue tal el grado de formación espiritual que le dio, que no sólo lo preparó para servir a Dios, sino también formó en él su carácter pastoral y de reformador religioso.

Según Lelièvre (1988), Susana Wesley, fue determinante en la formación de sus hijos, de quienes fue su primera maestra y su consejera espiritual. “Ella consagraba una hora cada semana para conversar a solas con cada uno de ellos” (Urcola 1954, 55). El carácter pastoral que Susana inculcara en su hijo Juan quedó evidenciado cuando a temprana edad él ya daba visos de preocupación por los demás. Desde joven Wesley se interesó por todo lo que veía a su alrededor, especialmente por el sufrimiento ajeno. Incluso esto le llevó a manejar sus finanzas de forma tal que pudiera ayudar a otros. “Wesley, desde sus primeros días en la escuela, no había hecho oído sordo ni había cerrado sus ojos ante las necesidades de aquellos menos afortunados que él, ya que vivía lo más económicamente posible para poder dar a los necesitados“(Sowton s/f, 60). Es así como la influencia del hogar, especialmente de su madre, lo prepararon para la labor futura que fue desarrollando basado en este primer fundamento de la crianza en el hogar.

2. Su educación

Su escuela fue el hogar y su maestra la madre. Las lecciones para aprender a leer eran observadas cumplidamente, sin concesiones ni miramientos. El libro de texto era la Biblia y todos comenzaban a aprender a leer con el primer capítulo del Génesis y

así se iban instruyendo poco a poco. Aparte de la lectura y memorización de la Biblia, les enfatizaba el sentido del orden, la honradez, los deberes ciudadanos, la perseverancia y otra serie de valores. Por último destacaremos, como uno de los pilares más firmes heredados de su madre: el celo evangelizador.

De su padre no es mucho lo que destacan los biógrafos, aparte de ser un ministro o pastor no muy querido por los parroquianos, por poseer un carácter proclive a criticar ácidamente los defectos a los creyentes.

A la edad de diez años Juan (1713) fue admitido en la renombrada escuela de Charterhouse, en Londres, donde pudo adquirir educación formal de gran prestigio para la sociedad inglesa de ese entonces. Luego derivó a un colegio superior, la Universidad de Oxford, donde estudió hasta su ordenación en 1725, a la edad de veintidós años.

Tuvo la oportunidad de realizar estudios de especialización en otro colegio de la misma Universidad de Oxford, gracias a una beca de este establecimiento. Fue en 1726 que ocurrió tal suceso y esto le sirvió para ir adquiriendo mayores herramientas académicas. Allí perfeccionó sus conocimientos de literatura antigua, filosofía clásica, idioma griego y latín, entre otros.

La rigurosidad en el empleo del tiempo hizo que se hiciera alumno aventajado en varias disciplinas logrando su grado de Maestría en Artes, a la edad de veintitrés años. “Dedicaba los lunes y martes al estudio de griego y latín, los miércoles a la lógica y moral, los jueves a las lenguas hebrea y árabe, los viernes a filosofía y filosofía natural, los sábados a la retórica y la poesía, y los domingos a la teología” (Lelièvre 1988, 54).

Dos años después de graduarse como Maestro en Artes, pasó de “diácono” a “presbítero” en la Iglesia Anglicana y fue ordenado como tal a los veintiséis años. La vida ministerial le llevó incluso a ocupar el púlpito de la parroquia de Epworth, donde su padre había sido también pastor.

Simultáneamente a sus estudios realizaba labores ministeriales y fue en esa duplicidad de actividades que fue moldeando en su carácter el germen de lo que más tarde sería el movimiento metodista, un acontecimiento religioso que le ocupó todo el resto de su vida.

En conclusión podemos indicar que su hogar fue el primer eslabón educativo que formó en él su carácter y que luego la academia lo afianzó en su misión transformadora del panorama religioso de su nación, que incluso afectó en parte al mundo al traspasar la frontera europea hacia América.

B. Situación histórica de Inglaterra en la época de Wesley

El siglo XVIII fue para Inglaterra un tiempo de cambios sociales y políticos drásticos, ya empezados en el siglo XVII. Allí se perfeccionaron las líneas de gobierno que se empezaron a practicar cuando se adoptó la monarquía parlamentaria como nuevo estilo de sistema político. Esto trajo aparejado un giro económico y social en la vida de todo el país e influyó notablemente en el resto del mundo.

1. Condición social y política

La situación histórica de Inglaterra en el siglo XVIII estuvo marcada por el ascenso al poder de muchos políticos provenientes de la burguesía, los cuales fueron configurando un nuevo esquema social y económico que hizo variar sustancialmente el antiguo orden feudal y el absolutismo, propio del régimen monárquico.

Durante el siglo XVII el país estuvo envuelto en una serie de guerras civiles, provocadas entre los que querían mantener el estilo monárquico tradicional y aquellos que querían derivar hacia a un sistema monárquico-constitucional, que diera mayores atribuciones a la población ajena a la realeza y limitara los poderes absolutos del monarca.

Radicalizaba la discusión el hecho de que los herederos directos al trono inglés, de la casa de los Estuardo, eran católicos y los nuevos políticos burgueses querían ubicar en el parlamento a gente protestante. Como estaba instaurado en el país el sistema anglicano, no sujeto al catolicismo romano, para ellos era preferible tener en el trono a un rey protestante, preferentemente anglicano. Su consigna era crear un parlamento que contrapesara el poder del monarca y una religión protestante, lo que llevaba aparejado una serie de cambios en la mentalidad política, social y económica.

Este siglo XVII fue de poco avance para el desarrollo del país, ya que la monarquía se había desenvuelto en medio de una vida disipada y libertina. “La familia real daba el ejemplo de la relajación de costumbres, y la nobleza la seguía… la aristocracia de Londres estaba tan corrompida como la de Francia” (Lelièvre 1988, 14).

El rey Jacobo II, al final de 1688, se había ganado el desprecio del pueblo, también de los obispos y de todo el clero anglicano. Esto llevó a que fuera expulsado de Inglaterra y debió buscar refugio en Francia. Para reemplazar al rey fue llamada al trono María, su hija, quien se había casado con Guillermo de Orange. Ambos dejaron Holanda, donde habían vivido anteriormente, y empezaron a gobernar los destinos de Inglaterra. Ella logró que a su esposo lo reconocieran como legítimo rey y ambos dirigieron el timón de la nave inglesa.

Guillermo y María, al ser protestantes, enfatizaron aspectos de moralidad y ética, tan descuidados hasta ese entonces. También provocaron cambios en la política, ya que instauraron un sistema nuevo de gobierno, la monarquía parlamentaria. Entre otras cosas, declararon arbitrarios todos los actos de Jacobo II y reafirmaron que "el rey no puede atentar contra las leyes fundamentales del reino" (Rodríguez 2005, 2).

Fue durante este período que se fortalecieron definitivamente dos partidos políticos: los liberales y los conservadores. Los segundos, llamados "Tories", eran conservadores, aristócratas, dueños de grandes extensiones de tierra y en general seguidores de la dinastía Estuardo, es decir, proclives al catolicismo. En cambio los "Whigs" eran liberales, provenientes del mundo del comercio, y por esa vía lograron incluso dirigir la banca.

Este nuevo estilo político favoreció a los liberales, quienes se fueron enriqueciendo en forma vertiginosa, con lo cual accedieron al parlamento, para no volver a salir de allí. En general este reinado contó con la simpatía de ambos partidos y estabilizó la nación.

El poder legislativo se dividió en dos cámaras, la de los Lores y la de los Comunes. El sistema monárquico mermó sus facultades y poderes, logrando instaurar definitivamente en Inglaterra la monarquía constitucional. El poder ya no estaba sólo en el rey, sino también en el parlamento. Ésta fue la línea política que se consolidó durante el siglo XVIII.

El protagonismo del parlamento se fue ampliando cada vez más, hasta hacer del rey una figura casi decorativa en la toma de decisiones, aunque fundamental para la estabilidad nacional. Se permitió cierta tolerancia religiosa y libertad de culto, pero católicos y protestantes *disidentes* seguían excluidos de todas las funciones públicas.

Como estos reyes no tuvieron descendientes, a su muerte, asumió el trono su cuñada, la reina Ana. Fue durante este período (1702-1714) que nació Juan Wesley. Ana conservó la forma de gobierno monárquico constitucional, que siguió dando estabilidad al país. Durante tal tiempo se produjo la integración total de Inglaterra con Escocia, recibiendo de ésta toda su influencia protestante, ya que allí dominaba la iglesia de tradición presbiteriana. A contar de entonces Inglaterra se proclamó Reino Unido de Gran Bretaña.

Escocia, de tradición protestante, que en un momento había defendido el origen divino de la monarquía, eliminó su propio parlamento y recibió 16 cupos para la Cámara de los Lores y 45 diputados a la Cámara Baja, del parlamento inglés.

A la reina Ana le sucedió en el poder Jorge I (1714-1727) de la casa de los Hannover. Este monarca no mostró mayor interés por los asuntos políticos legales en su gobierno y definitivamente se desligó de las sesiones del Consejo de Gabinete, entregando toda la responsabilidad a un ministro de su confianza. No estaba en su ánimo crear la figura actual del Primer Ministro, pero con su indiferencia le dio un tácito apoyo. Así fue naciendo este cargo que reemplazaba al monarca y ejercía la Presidencia del Consejo.

Sir Robert Walpole comenzó con tal investidura y ejerció admirablemente el oficio, ganándose el cariño y la admiración del resto, con lo cual quedó instaurado definitivamente el cargo de Primer Ministro. Esto fue haciendo cada vez más constitucional el sistema monárquico y dejando el devenir político en la sociedad civil, hasta que los reyes quedaron más como figuras simbólicas y aglutinantes de la nación, que como gobernantes efectivos.

Este fue el escenario político en que vivió Juan Wesley y en donde se desarrolló el metodismo.

Leliévre emplea palabras elogiosas, a veces idealiza a Wesley y a la obra del metodismo, casi considerándole como reformador nacional, lo cual es matizado por otros investigadores que destacan su aporte, pero no el mismo nivel de éste. Por ejemplo Magallanes manifiesta lo siguiente:

> Es importante notar que a pesar del rápido crecimiento del metodismo en Inglaterra, los miembros de las sociedades solo constituían un porcentaje muy pequeño de la población en general. En 1770 era del 0.35%, en 1790, 0.47%, y en 1801 el 1.04%. Estos datos nos dan una visión realista del impacto que Wesley y el metodismo tuvieron sobre la sociedad inglesa del siglo XVIII. Contrario a lo que varios autores e historiadores han argumentado –que Wesley y su movimiento "salvaron a Inglaterra" de una revolución sangrienta como la que Francia experimento en el mismo siglo—estas cifras nos dan una perspectiva realista de la influencia e impacto del trabajo metodista. . .por lo tanto afirmar que Juan Wesley salvo a Inglaterra de una revolución sangrienta es difícil de sostener al contemplar el porcentaje de la población que estaba afiliada al movimiento metodista (2005, 91-92).

En cuanto a su postura frente al statu quo de su país podríamos hacer una crítica a Wesley ya que siempre estaba en favor del rey y era conservador en política (May 2006, 16), lo cual nos permite vislumbrar que en tal aspecto no tenía una visión progresista, sino poco crítica o conservadora. Esto no es, obviamente, para desacreditar al personaje, sino para ser objetivo en su apreciación histórica. En esto concordamos con Magallanes cuando afirma: "Al mirar desde una distancia de tres siglos a Wesley, también tenemos que ver que tuvo sus defectos y cometió errores" (2005, 15).

Fueron los reyes de la Casa Hannover, Jorge I, su hijo Jorge II y su bisnieto Jorge III, quienes reinaron en Gran Bretaña mientras Wesley desarrollaba su labor ministerial. En esta época se consolidaron conquistas políticas importantes, nacidas en el siglo anterior y se afianzaron los resultados de la revolución iniciada por María y Guillermo. Se modernizaron los mecanismos parlamentarios y se dejó atrás definitivamente la época de la monarquía absolutista, donde se enfatizaba que era *voluntad divina* la existencia del sistema monárquico. A esta ideología se le conocía como jacobinismo y soñaban con el retorno de la familia Estuardo al trono y al catolicismo como religión oficial del Estado. Pero todo quedó en el pasado.

Dentro del Parlamento se fue acentuando cada vez más la importancia del Primer Ministro, quien en realidad era el que gobernaba al país, aunque sostenido por el rey. Entre los más conocidos e influyentes Primeros Ministros del siglo XVIII se puede mencionar a Sir Robert Walpole, Guillermo Pitt y Guillermo Pitt hijo. Éste último fue discípulo y amigo personal de Adán Smith, el famoso economista escocés, ideólogo de la revolución industrial y autor de *La Riqueza y las Naciones*.

Adán Smith, contemporáneo de Juan Wesley, fue un influyente defensor de la libertad económica, ya que para él la mejor forma de emplear el capital para crear riqueza era aquella en la cual la intervención del gobierno debía ser lo más reducida posible. Para este ideólogo *la mano invisible del mercado* asignaba siempre de la forma más eficiente los recursos económicos de *un país.*

Es así que esta verdadera revolución política no solamente tuvo efectos en Inglaterra, sino en todo el Reino Unido. La apertura política favoreció y transformó la vida económica y social del imperio británico, y asimismo de muchas otras naciones del planeta. Por eso el siglo XVIII representa para la historia de Inglaterra una época en que se transformó en el centro de la economía mundial.

Producto de tal cambio la nación fue adalid y modelo bajo el cual se sentaron las bases de la industrialización. Por eso a tal época se le llama Revolución Industrial. Esto significó el paso de una economía agraria y artesana a otra dominada por la industria y la mecanización, en otras palabras, el nacimiento de la economía capitalista.

El desarrollo de un modelo monárquico liberal, entre otros hechos históricos, fue fundamental para que se conformara un verdadero imperio económico. Bajo tal prisma hay que entender el desarrollo de una mentalidad y cultura enfocada en la economía y por ende afectó las demás áreas de la vida, entre ellas la situación teológica en la cual se desenvolvió Wesley.

Tal situación política económica hizo que algunos se enriquecieran, pero muchos otros cayeran en la miseria. A este segundo segmento de la población Wesley le prestó preferencial opción pastoral:

> Cualquier persona que haya leído las notas personales de Wesley en su diario, sus sermones y cartas, sin lugar a dudas se podrá dar cuenta de las numerosas y frecuentes referencias que hace a la gente pobre. Estas referencias no son simples citas o referencias casuales, sino que su contexto y el tono de sus escritos nos muestran una actitud sistemática encaminada a proveer ayuda y bienestar a la gente pobre. Esta actitud es una prueba de interés genuino y preocupación sincera por el bienestar de las personas que sufrían y que tenían necesidades físicas y económicas (Magallanes 2005, 93).

Este cambio de mentalidad política, agregada a que Inglaterra poseía una posición geográfica insular especial, le permitió tener una barrera natural de protección contra sus enemigos. Además el poseer una poderosa flota de guerra les dio la facultad para ejercer el control marítimo durante los siglos XVIII, XIX y parte del XX. Unido a esto, la conquista y el control de las colonias en Latinoamérica y el Caribe otorgó a sus comerciantes el libre movimiento mercantil.

A todo esto se agregó el desarrollo de un sistema bancario sólido y estable, que permitió la creación de muchas industrias, especialmente la textil, que fue el imán para mover la población desde el campo a la ciudad. Pero esto produjo hacinamiento, abuso de los patrones a los obreros y llevó a un nuevo estilo de vida.

En este trasfondo surge posteriormente el metodismo, el cual fue eminentemente un movimiento urbano con su énfasis de opción preferencial por los más necesitados: “En los escritos de Wesley encontramos evidencia de que en varias ocasiones pidió ofrendas para satisfacer las necesidades de los pobres, y en otras hasta *mendigó* por las calles de Inglaterra para recolectar dinero a favor de ellos” (Magallanes 2005, 94).

Los grandes terratenientes empezaron a transformar sus haciendas agrícolas en productoras de lana, ya que se les presentaba un mercado fácil y homogéneo en los centros de producción manufacturera. Luego adquirieron más tierras para integrarlas a la producción empresarial y así empezaron a desplazar a los campesinos. Como la producción de lana ocupaba mucho menos mano de obra que la producción agrícola provocó el éxodo de grandes contingentes de campesinos desde sus tierras a las ciudades principales.

Así como empezaron a surgir nuevos ricos, también se presentó una caótica situación social, el empobrecimiento de grandes masas de ex campesinos viviendo en la ciudad, dependientes del trabajo en una fábrica.

Muchos agricultores desarraigados de su tierra buscaron un nuevo horizonte laboral en la ciudad, pero ésta no fue capaz de absorber completamente toda la mano de obra disponible y terminó en la calle como parte de una población flotante. Frente a este problema el gobierno no pudo responder de otra manera más que con la represión y la emisión de leyes duras contra la vagancia.

Las innovaciones políticas y económicas del nuevo paradigma y el modelo de producción favorecieron a unos y afectaron notablemente a la gran mayoría. Muchos jornaleros y pequeños propietarios vieron suprimidas sus antiguas zonas rurales de siembras, reducido el bosque, y descubrieron que el cambio de una producción artesanal por la industrial los dejaba fuera de toda competencia. Luego comprobaron que serían reemplazados por máquinas y nuevos enfoques laborales. Esto complicó la forma de vida para grandes sectores de la población. En muchos casos la solución posible fue la venta de sus propiedades a los terratenientes y el éxodo hacia las ciudades, es decir, la proletarización:

> Como el avivamiento metodista se desparramó a los suburbios pobres de las ciudades Inglesas, a principios de los 1740, las nuevas sociedades metodistas empezaron a llenarse con mineros, sirvientes y muchos otros trabajadores que vivían en el filo de las privaciones, sino del desastre. En enero de 1740, una severa helada en el área de Bristol causó penurias a muchas personas, Wesley hizo ofrendas especiales para los pobres quienes, no habían trabajado ni tenían asistencia a sus parroquias (Heitzenrater 2001, 118).

Este fue el precio de la modernización desarrollada por la Revolución Industrial, lo cual cambió definitivamente el tipo de cultura en la cual por siglos habían vivido. Nos informa Yrigoyen (1996) que este fenómeno de emigración del campo a la ciudad llegó a ser tan grande que de principios del siglo XVIII a finales del mismo, la población de los que vivían en Inglaterra y Gales aumento en un 60% por ciento.

> La población de Inglaterra en la primera parte del siglo XVIII era de unos cinco millones; hacia fines del siglo, había aumentado a más de ocho millones. Casi un diez por ciento de la población vivía en Londres, la mayoría en severas condiciones de pobreza. Ninguna otra ciudad llego a ser tan grande como Londres, aunque a fines de siglo el número de aldeas y ciudades, en particular en zonas industriales como Manchester, Birmingham y Leeds seguían creciendo (Yrigoyen 1996, 2).

A mediados del siglo XVIII comenzó el desarrollo de la minería, especialmente la explotación del carbón el cual era usado para la locomoción y para la producción del

hierro. Al principio las máquinas empleadas en las fábricas eran de madera, pero luego se empezó a incorporar piezas de metal, lo cual aumentó vertiginosamente la producción y el comercio.

La moral cristiana se fue abandonando y se adoptó una ética netamente mercantilista, donde lo importante era ganar más y más dinero, sin importar demasiado los medios. Por tal razón en 1703 Inglaterra firmó un tratado con Portugal, donde logró ganar el monopolio del mercado de esclavos. Aunque en territorio inglés fue prohibido su empleo, esto no los detuvo para que tomaran en sus manos todo el comercio, desde la caza de negros en África hasta su venta en América. Al final imperaba la idea de que el fin justifica los medios y que la ética se podía negociar, ya que sobre ella estaban los negocios.

Las condiciones de vida de los obreros eran miserables. A la población, mayormente rural, ahora convertida en obreros de las fábricas, las minas o la construcción, no les quedó otro camino que vender su fuerza de trabajo por salarios muy bajos. Lelièvre manifiesta su parecer: "El pueblo, degradado hasta el embrutecimiento en cuanto a las clases bajas, y corrupto hasta el cinismo en las clases cultas, fue la población que el metodismo se propuso reformar" (1988, 21).

La industrialización trajo aparejado el trabajo de mujeres y niños de muy corta edad. Los empresarios fomentaron esto porque podían así pagar salarios inferiores a los que recibían los varones. Los niños fueron empleados en la industria textil, en las minas y en la industria siderúrgica y, durante todo el siglo XVIII no hubo normas que regularan los abusos a los que eran sometidos.

Los horarios de trabajo eran abusivos ya que iban de doce hasta catorce horas por día. La semana laboral era de lunes a sábado y sólo se les permitía descansar el domingo después de mediodía. Tales condiciones fueron arruinando a millones de personas, tanto física como sicológicamente, ya que las fábricas eran sucias, húmedas, oscuras, poco ventiladas y ruidosas. Los obreros vivían en cuartos hacinados ubicados cerca de las fábricas y en barracones con las mínimas condiciones de higiene.

La sociedad se fue identificando en base a la clase económica en la que cada uno vivía. La aristocracia ligada a la corona, era considerada como la clase superior y se fueron convirtiendo en grandes propietarios de la tierra y tenían la responsabilidad de la defensa militar. Fueron haciéndose dueños de los bancos y de las compañías navieras, textiles y mineras. La clase media incluía a la pequeña burguesía, quienes eran comerciantes menores, especializados en la venta de servicios y negocios

manejados por familiares, y a las finanzas, el comercio y la industria. También allí se empezaron a ubicar los artesanos que se dedicaban a la venta de objetos de consumo, como calzado, confección de ropa, alimentos y otros.

Por último, la clase baja, que era la más numerosa, estaba formada por la mayor parte de la población, emigrantes campesinos, obligados por las nuevas condiciones socioeconómicas a dejar y vender sus tierras y convertirse en obreros de las industrias con salarios mínimos y con pocas posibilidades para salir de tal condición. Por eso el metodismo se preocupó tanto de ese segmento social:

> Otro experimento metodista en caridad cristiana fue "la casa de los pobres", que consistía en dos pequeñas casa alquiladas cerca de la fundición. En estas Wesley proveyó acomodaciones limpias y acogedoras para ancianas, viudas débiles, la docena o mas habitantes con quienes Wesley y los predicadores a veces visitaban y comían con ellas: También incluía una mujer ciega y dos niños pobres …se empezó también a proveer en la fundición para muchos niños que vagaban por las calles como pollinos salvajes, ya que sus pobres padres eran incapaces de mandarlos a la escuela, contrató dos maestros para enseñarles a leer y escribir, y cubrieron los gastos de esta aventura (Heitzenrater 2001, 153).

Este fue el contexto social del siglo XVIII. La marca central en el fue el desarrollo socio económico de las burguesías aristocráticas y la discriminación y sobreexplotación de la clase obrera. En una palabra, la nueva economía que surgía en Inglaterra era de polos extremos, por un lado algunos pocos ricos y la gran población en la miseria.

2. La Iglesia Anglicana

Relacionada con esta nueva estructura social inglesa estaba inmersa la Iglesia Anglicana. Aunque gran parte del trabajo espiritual era realizado por dirigentes religiosos de origen económico modesto, la jefatura de la iglesia, conocida como Alto Clero, participaba de los mismos beneficios de la nobleza propietaria. Sin duda participar del clero ya no era un llamamiento a servir, sino más bien al beneficio personal: "Su situación social había mejorado mucho, y el incentivo de pingues beneficios atraía al ministerio a los hijos de las mejores familias; pero en general era muy bajo el nivel del estado religioso" (Lelièvre 1988, 24).

La subordinación de la masa de pastores a los obispos, basada en la verticalidad del tipo de administración episcopal, y la obligación de seguir el orden litúrgico anglicano, dejó poca libertad a los clérigos para renovar la iglesia. Se podía verificar, como en casi todas las épocas y lugares, que la iglesia pasó a dar sustento religioso al orden social.

La enseñanza y la cultura, que eran tareas de la iglesia, estaban dirigidas a reproducir el modelo de subordinación y reverencia a las autoridades. Para asegurar el

orden social y religioso se privilegiaba a los clérigos para que adquirieran posiciones de pastores y jueces de paz, con lo cual aseguraban su futuro económico.

Es así que el enfoque teológico de la iglesia anglicana hacia la pobreza careció de un mensaje profético de denuncia y búsqueda de cambio. Además estaba el hecho de la laxitud moral del clero ante las situaciones éticas demandadas en el evangelio. Así lo manifiesta irónicamente Lelièvre cuando cita una frase de un escrito de Voltaire: "Los ministros ingleses acostumbran a ir algunas veces a las tabernas, y nadie lo extraña. Se emborrachan, pero con seriedad y sin dar escándalo" (1988, 25).[3]

En general el clero no podía denunciar los abusos de la clase dominante ya que ellos mismos eran parte integrante de ella. Es que había un fuerte ligamen entre la iglesia, la monarquía y el parlamento, por lo cual respondían con mayor fervor a los intereses de la clase empresarial que a las grandes mayorías de población desplazada y excluida.

Su acomodo teológico al *statu quo* era algo evidente. Sencillamente la pobreza no era algo que molestara a las conciencias de muchos ministros de ese entonces, lo cual explica el apodo que posteriormente Wesley les pusiera, *pastores de Mamón.*

> Mamón era el nombre de uno de los dioses paganos cuyo dominio eran las riquezas. En este contexto debemos entenderlo como la riqueza en sí, oro, plata, o como dinero en general, que en sentido figurado incluye todo lo que el dinero puede comprar: comodidad, honor y placer sensual (Wesley II 1998, 218).

Poco a poco se fue levantando un grupo de ministros disidentes del clero oficial que procuró reformar la situación y encontró en Wesley a un paladín y líder que encauzó todo el descontento. La posición social de éstos era muy inferior a la de los miembros de la iglesia oficial ya que los primeros no sólo tenían un tipo de culto diferente, sino que conformaban un grupo que constantemente apelaba a la Biblia y a la conciencia en asuntos de la autoridad y ética.

Dentro de los ministros e iglesias que eran catalogadas como disidentes se identificaba a los presbiterianos (mayormente ubicados en Escocia) los bautistas, congregacionalistas, cuáqueros y los moravos y luego el movimiento metodista de Juan Wesley, al cual se catalogó como *grupo cismático*.

> Había en Inglaterra muchos cristianos que no pertenecían a la iglesia nacional y Wesley apoyó su derecho a tal elección. Siendo un miembro dedicado de su iglesia establecida, Wesley era un proponente convencido de la "iglesia libre", o de un voluntarismo religioso (Hynson 1976 en May 2006, 174).

---

[3] Lelièvre cita *Lettres Anglaises*, tomo XXIV, p. 25, escrito por Voltaire.

Según Lelièvre, Samuel y Susana, padres de Juan Wesley descendían de familias disidentes. Por ejemplo, el abuelo de Juan Wesley (se llamaba igual que su nieto) fue destituido de su cargo como pastor por el obispo de Bristol en el siglo XVII. El mismo Samuel, hizo sus estudios teológicos en la Academia de Ministros Disidentes de Stoke Newington, pero luego se sometió al oficialismo anglicano. Susana era hija de un ministro disidente de nombre Samuel Aneesley, un notable líder religioso no conformista del siglo XVII, pero tanto ella como su esposo se sometieron a la iglesia establecida y mantuvieron su lealtad a ella. Posteriormente, Juan Wesley y su hermano Carlos, nacieron y murieron siendo anglicanos. Aunque ellos exigieron a sus líderes no separarse de la Iglesia oficial, el metodismo decidió caminar por una senda diferente a la anglicana. Como respuesta los obispos anglicanos no ordenaron a tales predicadores, lo cual llevó a la escisión final.

El contexto social, económico y religioso del siglo XVIII requería de un compromiso social de la iglesia con la mayoría de excluidos que generaba el nuevo sistema, pero ese no era el camino que siguió la Iglesia Anglicana.

> La iglesia establecida estaba estrechamente conectada con el mundo político, los límites de las parroquias habían sido trazados varios siglos antes, de modo que las ciudades y aldeas mas nuevas carecían de parroquia y clérigos. La iglesia establecida veía su visión en términos del mantenimiento del status quo… a pesar de las buenas intenciones y de los sinceros esfuerzos de muchos pastores y laicos, la iglesia poco hizo por mejorar la condición de los pobres: fue en esta Inglaterra donde John Wesley nació y llevo a cabo su ministerio (Yrigoyen 1996, 3)

En parte fueron las circunstancias políticas y religiosas de su nación las que llevaron a Wesley a enfocar un ministerio de reforma a la Iglesia Anglicana y a la sociedad en general. En el siguiente capítulo ahondaremos en cuanto a su teología acerca de la pobreza y la formación del metodismo como eje de transformación social.

CAPÍTULO II
WESLEY Y SU TEOLOGÍA ACERCA DE LA POBREZA

Este capítulo enfocará transversalmente el tema de la pobreza y la forma en que Wesley la combatió, es decir en base a su teología y praxis. Sus concepciones teológicas lo llevaron a practicar una pastoral integral la cual mejoró sustancialmente la calidad de vida de muchos de sus contemporáneos que vivían en la extrema pobreza.

A. El surgimiento del metodismo

Se da como fecha de inicio al metodismo alrededor de 1739, cuando un grupo de seis creyentes anglicanos se reunieron con una congregación morava y comenzaron a hacer oraciones y predicaciones públicas para *acercarse más a Dios*. Al respecto informa Lelièvre: "El día primero del año de 1739, los dos Wesley, Whitefield, Ingham, Hall y Kinchin se reunieron con la pequeña sociedad morava de Fetter Lane y comenzaron con oraciones públicas este año nuevo que debería ser fecundo en avivamientos" (1988, 114).

Fue así que una serie de reuniones de oración dieron origen al metodismo. Según Heitzenrater la ubicación histórica no es tan simple de definir como lo hace Leliévre, sino que considera que hay cierta nebulosa de precisión. Para el historiador Grimberg, "El metodismo constituye uno de los fenómenos más importantes del siglo XVVIII para Inglaterra, no sólo en el terreno religioso, sino también en el conjunto general de la época" (1967, 161).

Algunos meses después se empezaba a levantar una edificación para la primera capilla metodista, ya que las predicaciones al aire libre que efectuaron los Wesley y Whitefield fueron surtiendo efecto en los campesinos y gente del pueblo, los cuales empezaron a congregarse en torno a ellos. De esta forma "nació en 1739 la comunidad metodista, cuyo nombre originario fue el de United Society" (Grimberg 1967, 162).

Aunque no fue planeado por ellos levantar un nuevo movimiento religioso, separado de la iglesia Anglicana, sino darle mayor fervor a las reuniones y cultos cristianos ya existentes. Pero fue tan grande el número de seguidores de estos predicadores que la gente acudía por millares a los lugares habituales, lo que provocó

complicaciones en la vida normal religiosa. Aparte de que procedían de las capas sociales más bajas (mineros, prostitutas, entre otros) que no guardaban la compostura habitual en las reuniones de la fe anglicana.

Esto hizo que en varias ocasiones fueran expulsados de los templos de la iglesia oficial, lo que los llevó a organizarse bajo una nueva bandera denominacional, a la cual sus enemigos motejaron con el apodo de *metodista*, como forma de burla:

> Sin embargo debido a la gran cantidad de material dejado por Wesley y sus contemporáneos, se puede distinguir entre lo que es ataque y defensa y entre diatriba y devoción, aunque no siempre es fácil desenredar lo que es propaganda de lo que es polémica o los hechos de la fantasía en ambos lados de la cerca (Heitzenrater 2001, ix).

Junto con organizar a este numeroso grupo de nuevos creyentes, Wesley se dio a la tarea de educarlos, ya que no sólo necesitaban mejorar en cuanto a la vida de fe, sino también en modales, costumbres y formas de pensar. Con ello originó un giro importante en cuanto a la mejora de la educación de la población. Este solo hecho fue en sí un mejoramiento en la calidad de vida de la gente, ya que naturalmente proporciona nuevas herramientas de desarrollo a las personas: "Wesley se entregó de lleno a lograr que el evangelio de Cristo impactara la vida de cuanta persona encontraba en su camino; a responder las necesidades de su tiempo y a promover la santidad por todo el mundo" (Yrigoyen 1996, 13).

El metodismo, desde su origen, incentivó en sus seguidores la idea del desarrollo integral del ser humano, a través de una salvación espiritual y también material. No se centró sólo en la vida de fe y olvidó lo social, sino que nació como un movimiento de propuestas que combatieron tanto la pobreza material como la espiritual. El énfasis doctrinal partía de lo teológico, pero aterrizaba necesariamente en lo antropológico, como desarrollaremos en el punto siguiente.

B. La teología y pastoral de Wesley hacia los pobres

Para Wesley el evangelio era la transformación plena de la persona y el mejoramiento de todo su sistema de vida, incluyendo la salud, la economía, la educación y los demás aspectos sociales. Así lo manifiesta Heitzenrater al destacar esta vertiente de su pensamiento teológico: "Reconociendo que las necesidades de las personas eran más que espirituales, Wesley pidió a los predicadores que tuvieran un pequeño abastecimiento de medicinas en las casas de predicación en Londres, Bristol, y Newcastle" (2001, 141).

1. Su perspectiva bíblico-teológica para ayudar al necesitado

Sin dudarlo su proyecto de ayuda social la deriva del amor, que lo fundamenta en la gracia divina, el cual se constituye en el eje transversal de toda su obra. Por ejemplo en el sermón "Sobre el uso del dinero" manifiesta claramente que el dinero que los hijos de Dios poseen deben también usarlo para ayudar a los necesitados:

> En el estado actual del género humano, el dinero es un don excelente de Dios, que sirve a los fines más nobles; se convierte en manos de sus hijos en pan para el hambriento, bebida para el sediento, vestido para el desnudo, posada para el forastero y el peregrino" (Wesley 1996 II, 519)

Wesley no culpó a lo pobres por permanecer en esa condición y rechazó la creencia de sus contemporáneos de que las riquezas y el prestigio eran una señal de bendición divina. A este respecto afirmó lo contrario. Por ejemplo, escribió en su diario que la idea de que los pobres lo sean por ser flojos, es una idea perversa. Más bien culpa de ello a las clases sociales privilegiadas "por sus costosos excesos y lujos, al desempleo ocasionado por la naciente revolución industrial, y a la apatía de las iglesias en su responsabilidad moral de servir y proveer para el pobre (Magallanes 2005, 97).

La teología y pastoral de Wesley fue una vocación de vida. Su elección de servir a Dios y a los pobres fue coherente hasta al final de su vida. Fue tal su grado de compromiso con este ideal que en su testamento estableció la siguiente cláusula: "Entrego los libros, muebles y cualquier otra cosa, en fideicomiso a Thomas Coke, Alexander Mather y Henry Moore, para ser utilizados en enseñar y mantener a los niños de los predicadores itinerantes pobres" (Wesley II 1998, 317).

De tal pensamiento deriva su preocupación y compromiso definitivo con los más pobres. Luego concluye en el mismo sermón L con un llamado al creyente a compartir: "Con el dinero podemos, hasta cierto punto, suplir la falta que hace el esposo a la viuda, el padre al huérfano, socorrer al afligido; puede ser como vista a los ciegos, pies al cojo y como la mano que levanta al que yace a la orilla del sepulcro" (Wesley 1996 II, 510)

Partía de una premisa teológica fundamental para confrontar las causas de la pobreza, la gracia transformadora. En ese sentido Wesley fue muy claro cuando explica en uno de sus sermones que la conversión a Dios implicaba una conversión también hacia el ser humano. A esto él le llama la vía escrituraria de la salvación en su aspecto de santificación:

> Las obras de misericordia tienen por objeto los cuerpos de los hombres bien a sus almas, tales como dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, hospedar al extraño, visitar al preso, al enfermo, al afligido. También enseñar al que no sabe, despertar al pecador adormecido, vivificar al frío, fortalecer al débil,

> consolar al triste, socorrer al que siente la tentación, o contribuir de cualquier modo a salvar almas de la muerte (Wesley 1996 II, 375).

En el mismo sermón sostenía que el ser humano necesitaba cambiar su ser interior para luego provocar un cambio exterior, es decir, primero debe arreglar su situación trascendente y esto traería aparejado el cambio inmanente. "No existe la perfección en el amor, sin el arrepentimiento" (Wesley 1996 II, 375) Para él la mejoría radical ante Dios provocará una mejora sustancial en su situación social, esto, no obstante, no le detuvo nunca en la búsqueda del cambio social, para lo cual también intentó mejorar en algo las estructuras sociales injustas:

> Lo que difícilmente podría discutirse, sin embargo, es el evidente interés de Wesley por los problemas sociales de su época... no es de extrañar que, en una concepción decididamente activa de la fe como la que caracteriza a Wesley, la preocupación por la condición de las personas lo haya impulsado a crear formas concretas de acción social (Duque 1983, 67).

Para Wesley, hacer buenas obras era una necesidad vital. Así en su sermón XXVIII destaca que es obligatorio para el que se dice ser cristiano obedecer los mandatos de Cristo entre los cuales ayudar al prójimo era algo prioritario y por el contrario el acumular era una necedad: "Dad a los pobres con intención pura, con rectitud de corazón y escribid Dado a Dios, porque en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeñitos, a mi lo hicisteis" (Wesley 1996 II, 62).

En ese sentido no aceptó como teológicamente válido el concepto de la sola fe para tener una correcta relación con Dios, para él también era absolutamente necesario hacer buenas obras, ya que éstas demostraban a aquella: "Haciendo constantemente y con celo toda clase de buenas obras, espera esa hora feliz cuando el Rey habrá de deciros… venid benditos de mi Padre" (Wesley 1996 II, 62).

En esto se diferencia bastante de otros teólogos reformados y cuesta entenderlo a cabalidad. "Wesley estaba todavía convencido de la necesidad primaria de la fe para la salvación, pero no podía aceptar que la *sola fide* eliminara las obras de piedad y misericordia como si ellas fueran intentos de ganar la salvación al hacer buenas obras" (Heitzenrater 2001, 99).

Para él hacer obras de amor era la evidencia de la salvación. Este binomio fe y obras le acompañarán durante todo su ministerio. No podía contentarse con predicar un evangelio de santidad, que sí lo hizo, sin valerse de una clara y decidida acción social en beneficio de los más necesitados. En su sentido teológico para él las buenas obras eran la verificación práctica de la salvación.

Combatir la pobreza le era una exigencia teológica perentoria ya que su contexto social demandaba respuestas concretas en esa área, y además era para él una demostración de la fe cristiana. De allí que este movimiento religioso se expresó en acciones prácticas hacia las personas con carencias materiales. Desde sus inicios respondió a tan grave problemática, como la niñez sin educación, la situación carcelaria, el problema de la esclavitud, el apoyo a los enfermos, entre otras.

Algunos autores consultados, entre ellos Heitzenrater y Duque, destacan que una de las características del movimiento wesleyano fue su enfoque espiritual y social del ser humano, dejando de lado la idea de preocuparse sólo de lo trascendente:

> Para unirse a unas sociedades a las personas se les requería demostrar solo una condición; -el deseo de huir de la ira venidera, ser salvo de sus pecados- aquellos que deseaban continuar en la sociedad, sin embargo, se esperaba –que dieran evidencia de su deseo de salvación; primero, no hacer daño…segundo hacer bienes…tercero, hacer todas las ordenanzas de Dios- estas tres reglas en un simple bosquejo, fueron encarnadas por Wesley en ejemplos específicos (Heitzenrater 2001, 126-127).

Por eso, además de las disciplinas espirituales, el grupo pronto se vio involucrado en proyectos de trabajo social, como visitas constantes a los prisioneros, atención a la niñez analfabeta y el cuidado de los pobres. Así lo reafirma Duque cuando manifiesta que:

> Lo que difícilmente podría discutirse, sin embargo, es el evidente interés de Wesley por los problemas sociales de su época... no es de extrañar que, en una concepción decididamente activa de la fe como la que caracteriza a Wesley, la preocupación por la condición de las personas lo haya impulsado a crear formas concretas de acción social (1983, 67).

Era común para la teología de aquella época culpar a los pobres de su condición a causa de llevar una vida pecaminosa o alejada de Dios. Esto pasaba por alto cualquier condición social de injusticia en la distribución de la riqueza. Ante tal forma de pensar la fe, Wesley manifestó una férrea oposición:

> Para Wesley culpar a los pobres por su pobreza era una declaración aberrante y diabólica. En lugar de culpar a los pobres por su condición económica, desarrolló un análisis social de la situación prevaleciente en la sociedad inglesa. En dicho estudio, más bien culpa de ello a las clases sociales privilegiadas por sus costosos excesos y lujos, al desempleo ocasionado por la naciente revolución industrial, y a la apatía de las iglesias en su responsabilidad moral de servir y proveer para el pobre (Magallanes 2005, 97).

Descartó la idea popular de que los pobres vivían precariamente por explicaciones de filosofía fatalista o por su propia pecaminosidad.

> Las teorías generalmente aceptadas como causa de la pobreza eran tres: que la mayoría de las personas están destinadas a ser pobres por necesidad

> económica; que la naturaleza depravada de la clase trabajadora es la responsable de su situación; y que estas dos causas están entretejidas con una tercera: la voluntad de Dios (Tanner 1973 en May 2006, 193).

Tampoco Wesley se adhirió a la teología tradicional de percibir la existencia bajo la perspectiva del *dualismo platónico* entendiendo este concepto como el que propone la separación entre cuerpo y alma, haciendo al ser humano no un todo armónico, sino uno escindido. Es la tendencia de pensar en todas las cosas como opuestos o antagónicos, tal como cielo y tierra, espíritu y carne, bien y mal, iglesia y mundo, entre otras, sin buscar armonizar tales opuestos. De allí que el pensamiento reflexivo de piedad y praxis no siempre han sido armónicamente efectuados, sino entendidos como algo en conflicto. Esto ha sido producto de diversas influencias filosóficas, pero en el caso de Wesley no contaron con su aprobación, ya que se mostró interesado tanto en lo eclesiástico, como en lo social, sin separarlas como opuestos o áreas no ministeriales. Por eso afirmó en uno de sus sermones que: "Cada una de las denominaciones cristianas ha conservado *una* porción de la verdad cristiana, ya sea en lo referente a la práctica de vida, o bien, al mensaje" (Wesley 1998 VII, 309).

Tanto mal había hecho esta actitud dualista que constantemente repetía a sus oyentes acerca de la integralidad del evangelio de Cristo:

> De la misma manera, el fin y los medios de la religión se han puesto en oposición el uno con los otros. Algunas personas con toda buena intención, parece que hacen consistir toda la religión en asistir a los cultos de la iglesia, en tomar la cena del Señor, en oír sermones y leer libros piadosos, olvidándose al mismo tiempo del fin de todo esto, el amor a Dios y al prójimo (Wesley II 1996, 162).

Su consejo era volverse al verdadero evangelio, el cual considera fundamental la vida devocional privada, pero también el aspecto social. Según él debe haber una correlación entre la fe y la práctica del amor al necesitado, al pobre, al prójimo. Por eso refuta el dualismo eclesiástico y teológico de su época:

> Unos sostienen un aspecto y otros otro, como lo hicieron sus padres antes de ellos. Entretanto ¿qué deben hacer quienes quieren guardar toda la palabra de Dios? Sin duda, recoger todos estos pedazos, para que, si fuera posible, no se pierda nada, invitar con toda diligencia a todos los que vemos que siguen las enseñanzas de la Biblia, y reunir en una única concepción verdad y práctica cristianas, aspectos que la mayor parte de los cristianos ha separado (Wesley VII 1998, 309-310).

Estaba convencido que este dualismo no es el mensaje del evangelio. El sabía con toda certeza que la palabra de Cristo y su acto salvífico, tanto en su predicación como en sus milagros, era la completa gracia de Dios hacia el ser humano. En ese

aspecto consideramos oportuno citar a Báez-Camargo, quien reafirma tal idea, cuando describe la vida y obra de Wesley:

> Poco ha sido más pernicioso para la evangelización efectiva del mundo que la artificial e indebida separación que se ha hecho, oponiéndolos a veces como adversarios irreductibles, entre el esfuerzo por lograr la regeneración de los individuos y el empeño por saneamiento moral de la sociedad en su conjunto (1981, 57).

En Wesley no se encuentra ese dualismo, y aunque predicaba del cielo y condenaba al mundo, no los hacía contrarios irreductibles, sino dimensiones de una sola realidad, tanto presente como futura, partes de la creación de Dios. Esto le permitió predicar tanto la salvación del alma, como la del cuerpo y por eso su lógica de la fe se debía ejercer en el mundo.

> Tenemos que estudiar a Wesley porque su vida y su teología tienen mucho que enseñarnos el día de hoy. Entre los creyentes de la actualidad, con demasiada frecuencia se establecen dicotomías que también existían en tiempos de Wesley, y que el se esforzó en desmantelar…Por ejemplo, en primer lugar esta la dicotomía entre la evangelización y la obra social, cuanta tinta, energías, y esfuerzos se han derramado para demostrar que la evangelización es más importante que la obra social o en demostrar todo lo contrario. Wesley nos ofrece otra alternativa, que fue tan valida para sus días y no ha dejado de serlo para los nuestros. Al entender la evangelización en toda su plenitud, nos daremos cuenta de que no está en conflicto o se opone a la obra social, sino que la requiere (Magallanes 2005, 13).

Si el cielo y el mundo son dimensiones de una sola realidad, entonces es lógico que la salvación no se detenga exclusivamente en el cielo y necesariamente tiene que contemplar la realidad presente. Wesley estaba plenamente consciente de esto y enseñaba firmemente que la salvación podía experimentarse durante la vida misma, a lo cual llamaba *escatología realizada*, termino que para las iglesias de hoy y su teología, May destaca de la siguiente manera:

> "El propósito del movimiento metodista-dijo- fue nada menos que transformar la nación". Hoy se puede discutir su praxis social como "asistencialista", "reformista", o aun "adormecedora". Pero no se puede discutir el nexo esencial y que el predicaba, entre fe y obras. Hoy se necesita recuperar este fundamento de Wesley para una iglesia verdaderamente evangélica y comprometida con el contexto histórico actual (2006, 8).

2. Su método hermenéutico para enfocar la lucha contra la pobreza

Para adentrarnos en el método que manejaba Wesley, y su puesta en práctica en la pastoral, es necesario entender su forma de sistematizar e interpretar la teología. Es conocido su sistema como "el cuadrilátero" ya que este se nutre de cuatro elementos: La Escritura, la tradición, la razón y la experiencia.

No es que cada elemento tuviera para él el mismo peso, ya que obviamente la Biblia constituía su norma de fe, pero la forma de acercarse a la interpretación de las Escrituras requería tomar muy en cuanta los otros tres aspectos.

Gracias a este método descubrió que lo que leía en la Biblia, lo debía aplicar para predicar una salvación integral hacia los demás. A la predicación del evangelio unía la búsqueda de la realización material de los evangelizados, que le daba una fuerte convicción de su relación con Dios. Fue su amor a las personas por el cual se inclinó a tal fórmula teológica, ya que enlazaba sus convicciones con sus acciones.

Referente al aspecto de la razón (como parte del cuadrilátero y uno de los pilares hermenéuticos) originó que incentivara en el movimiento metodista el cultivarse a través de la educación, como herramienta importante en el servicio a Dios, asimismo en la mejoría individual y colectiva:

> La santidad que Juan Wesley predicaba no era la *Sancta implícitas*, la "Santa ignorancia" del oscurantismo. Era un fulgor en el corazón, que iluminaba también la inteligencia. Wesley quería, sí, que sus predicadores fueran ante todo piadosos, que tuvieran ellos mismos la experiencia personal de la gracia redentora de Dios en cristo, la cual tenían que predicar. Pero también se empeñó en que fueran a la vez ilustrados, estudiosos, lectores asiduos, e infatigables diseminadores de la educación (Báez-Camargo 1981, 54).

En cuanto a la tradición podemos concluir que no estaba dentro de sus planes romper con la Iglesia Anglicana, ni con sus ritos, sino sólo mejorarlos o depurarlos de formalismos vacíos. Pero en cuanto a esto se consideró siempre muy respetuoso del estilo anglicano, incluso se le puede catalogar de "tradicionalista." Su interés en la tradición se refería básicamente a lo padres de la iglesia, que citaba con frecuencia, es que él pensaba que la iglesia había sido más pura en aquella época.

También se replanteó el pensamiento nacido en la Reforma que enfatizaba la fe por sobre las acciones. "Calvino puso el énfasis en la perfección en la fe. Wesley enseñó que la plena salvación es perfección de amor y obediencia. Una es estática, la otra es dinámica, en que la fe resulta en fidelidad y obras de amor" (Bangs 1983, 68).

No sólo propuso una vida pietista, sino un ministerio de servicio a la humanidad. Era teología y pastoral, unidas y coordinadas en armonía. Era fe y obras como demostración del amor de Dios y en ese amor estaba muy remarcada su perspectiva de ayudar al necesitado.

Como estaba convencido que su destino lo había marcado la providencia para el servicio a Dios y al prójimo, nunca lo soslayó. Al contrario, procuró en la medida de sus

posibilidades ser consecuente con su discurso, a tal grado que sacrificaba lo que tenía, su tiempo y su vida misma, posponiéndose por los demás.

> Juan Wesley practicó la caridad como fruto de su vida espiritual, y esto lo mantuvo por el resto de su vida. Cuando más tarde el club aumentó a la lista de sus actividades la de la caridad, Juan se limitó a vivir con 28 libras esterlinas, de las treinta que recibía anualmente y lo demás lo destinaba a donativos y obras de caridad, ganara lo que ganase (Miller 2001, 36).

Su hermenéutica estaba transversalmente orientada por su interés en ayudar a la gente en sus necesidades, es decir "la experiencia" del cuadrilátero tenía que armonizar la teología con la praxis. Por eso profundizó en la idea de la generosidad como parte constitutiva del ser cristiano. A veces se confundió tal axioma con la idea de mero asistencialismo, que no procura cambiar las estructuras políticas sociales de injusticia, pero en él no era así, ya que en su mensaje teológico también lo consideraba como algo necesario.

En su teología era muy importante la experiencia personal, aunque él, en su cuadrilátero hermenéutico pareciera destacar más la razón (agregadas a la Escritura y la tradición) fue la experiencia la que mayor notoriedad adquirió en sus seguidores:

> Wesley recurrió también a veces a los argumentos racionales; pero su pensamiento central los ha superado. Apela más bien a la experiencia religiosa personal y a la conciencia íntima y constante de la presencia y obra de Dios. Con esta apelación se hace otra la apologética cristiana y se hecha las bases de la teología evangélica moderna (Stockwell 1962, 25).

Sostenía que la vida hay que vivirla bajo la premisa de la fe hacia Dios y del amor al prójimo. Tal fe debía llevar a la acción concreta de ayudar a todo necesitado y en cualquier ámbito de su necesidad. A esto le llamó "obras de misericordia" y son centrales en su pensamiento y pastoral: "Las obras de misericordia se refieren a los actos concretos de amor dentro de la iglesia y a los actos de amor hacia toda persona necesitada, sean o no sean parte de iglesia" (Garrastegui 2002, 109).

3. Su praxis pastoral

Su actuar por la fe estaba basado en una vida de amor a Dios y a la humanidad, por eso afirmaba: "En términos concretos esto significa que los cristianos deberán hacer las obras de misericordia motivados por el amor de Dios en la Biblia" (Garrastegui 2002, 118).

El contexto histórico de Inglaterra de su época era crítico, ya que había depresión económica, pobreza, y muchos otros males sociales. En medio de este sistema de vida aprendió acerca del valor de ayudar al necesitado. Más tarde recordará en uno de sus cumpleaños, una faceta de su vida de dificultades económicas: "Qué

maravillosos son los caminos de Dios. Cómo me ha guardado desde mi niñez. De diez a trece o catorce, tuve casi solamente pan como alimento y ni siquiera lo suficiente" (Wesley 1996 II, 207).

La convicción firme en sus doctrinas y su vida de acción social, se cimentaban también en la que podríamos calificar de *teología profética*, ya que denunció la injusticia social: "Tampoco falta en Wesley la nota profética en relación con los graves problemas de la naciente sociedad industrial... singularizamos dos de ellos como muestra. El primero es la pobreza y la denuncia la privatización de la tierra (Duque 1983, 67 y 68). Esto no siempre es destacado por sus biógrafos, pero se puede encontrar suficiente material en sus escritos y en sus sermones. Lo mismo acota Duque al expresar:

> Aunque nunca dejase de destacar la experiencia personal, Wesley representa, antes que todo, la teología experimental de una confrontación de propuesta evangélica de salvación con las personas y la realidad de su tiempo... esta confrontación con la realidad social y eclesial, permitió a Wesley opciones teológicas y propuestas de acción de iglesias (Duque 1983, 84).

Su formación educacional y su contacto con la piedad familiar, más su inserción en la sociedad, le fue llevando a vivir una vida comprometida con su entorno social mayor que la de la de clérigos de la iglesia. Esto lo llevó a tener una vida de gran espiritualidad y también de testimonio social hacia el pueblo. En él se combina devoción y acción: "Wesley trató de hablar para el pueblo, publicó para el pueblo, interpretó la Biblia para el pueblo, y fue llamado de pastor a teólogo del pueblo. Tolero a los ricos- escribe él- pero amo a los pobres. Por eso paso la mayor parte de mi tiempo con ellos" (Duque 1983, 85).

La verdadera religión según él es aquella que combina dos actitudes; por un lado la piedad, o sea el amor a Dios, y por otro, la obediencia, manifestada en el amor práctico hacia el mundo circundante. El entorno lo conforman las cosas, la naturaleza, y los seres humanos, de allí que ser cristiano demanda una clara responsabilidad social. No sólo se trata de predicar una fe salvífica, sino acompañarlo con acciones sociales.

Al respecto Báez-Camargo se manifiesta en contra del típico dualismo eclesial de todas las edades:

> Unos dicen estar tan ocupados en salvar las almas, una por una, que no tienen tiempo de luchar por la eliminación de las injusticias económicas y sociales. Otros pretenden estar tan atareados reformando a la sociedad que no tienen campo para preocuparse por la regeneración de los individuos (1981, 57-58).

Luego resalta que Wesley era un predicador integral, ya que su mensaje iba acompañado no sólo de fe, sino también de acción:

> En el prefacio al primer himno metodista (1739), Wesley escribía: El evangelio de Cristo no conoce otra religión que la social ni otra santidad que la santidad social...Todo proyecto para reconstruir la sociedad que pasa por alto la redención del individuo es inconcebible... y toda doctrina para salvar a los pecadores que no tiene el propósito de transformarlos en cruzados contra el pecado social, es igualmente inconcebible (Báez-Camargo 1981, 60).

Así constatamos que Wesley sostenía que las exigencias de la verdadera religión tenían que ver simultáneamente con Dios como con el ser humano. Por eso luchó contra la explotación de los niños y las mujeres en las fábricas, abogó por el saneamiento y humanización de los talleres, propugnó la reducción de la jornada de trabajo, que era entonces de doce horas, y demandó el aumento de salarios.

La teología y pastoral de Wesley hacia los pobres contempló la acción directa de ayuda, como la búsqueda por cambiar estructuras de injusticia. Por ejemplo en el ámbito privado, al que quizá podríamos llamar asistencial, se dieron a la tarea de levantar la condición de miseria de muchos de los que se acercaban a escuchar sus enseñanzas:

> Se organizaron en varios lugares sociedades de amigos, para los extraños. Se colectaban donativos de dinero, de ropa, de alimentos y de combustibles, de entre la gente más próspera entre los metodistas y se llevaban a los hogares de aquellos que estaban enfermos o eran extremadamente pobres. A menudo, una visita a una persona enferma incluía limpiar el piso y lavar ropa de la persona visitada, poniendo así énfasis sobre la verdad de que la limpieza sigue en importancia a la piedad (Sowton s/f, 61-62).

Incluso se dieron a la tarea de luchar empresarialmente con la idea de sacar de la miseria a los que más pudieran. Por eso crearon una especie de banco o financiera que apoyara monetariamente a quienes propusieran ideas empresariales o que simplemente atravesaran situaciones de extrema urgencia económica. Esto fue revolucionario: “También se comenzó una casa de préstamo en la fundición para las personas honestas, quienes necesitaban ayuda financiera temporal. En tales casos se prestaban unas pocas libras esterlinas las cuales eran devueltas más tarde sin cobrarse interés” (Sowton s/f, 62).

Además en su lucha contra la pobreza, famosos se hicieron algunos de sus dichos, ya que ingeniosamente hacían resaltar su teología y pastoral. Por ejemplo el siguiente: “Haga todo el bien que pueda, por todos los medios que pueda, en todos los lugares que pueda, a todas las personas que pueda, por tanto tiempo como pueda” (Sowton s/f, 63). Era tan relevante esto en su teología y en su ética pastoral que expuso claramente su interés de que los pastores del metodismo tuvieran muy presente este importante aspecto:

> Toda santidad es santidad social pues nadie puede llegar a ser cristiano en soledad. Convertir al cristianismo en una religión solitaria es destruirla. La gente necesita apoyo en su caminar hacia la fe, y Dios llama a la comunidad de creyentes a una vida de servicio mutuo y a una vida de servicio al mundo (Garrastigui 2002, 108).

Para él, servir a Dios conlleva la responsabilidad de servir al prójimo, o dicho de otra manera, quien sirve al prójimo, sirve a Dios. De allí que se opusiera a quienes planteaban la idea de que ocuparse del bien social podría ser un tropiezo en el avance espiritual de la iglesia: "Porque es un gran error suponer que todas las cosas exteriores, a las que nos ha llamado la providencia de Dios, sirvan de tropiezo al cristiano, o que le estorben para ver siempre a aquel quien es invisible" (Wesley II 1996, 105).

Aunque la piedad, o vida devocional privada, es imprescindible para él, la considera del mismo valor que las obras, pero luego enfatiza que ambas quedan nulas o sin valor cuando se aíslan una de la otra. Para él no velar por las necesidades espirituales y físicas, personales o grupales, descalificaba la verdadera religión y todo ministerio, por eso sostenía que la verdadera religión ve al ser humano en su conjunto, tanto su ser como su ambiente. Se reafirma tal idea con sus palabras cuando manifiesta que:

> Poco ha sido mas pernicioso para la evangelización efectiva del mundo que la artificial e indebida separación que se ha hecho, oponiéndolos a veces como adversarios irreductibles, entre el esfuerzo por lograr la regeneración de los individuos y el empeño por el saneamiento moral de la sociedad en su conjunto (Wesley II 1996, 57).

Siempre consideró a los pastores como embajadores de un evangelio integral donde la verdadera religión descansaba en el involucramiento en todos los estadios de la existencia humana. Heitzenrater (2001) sostiene que su teología y pastoral estaba muy marcada por el concepto de justicia social a la cual llamaron insistentemente los profetas judíos de antaño.

Tal énfasis concuerda con lo planteado por Garamendi cuando sostiene que: "El profetismo no sólo fija su atención en la vida de los hombres -que intenta cambiar- sino también en las estructuras en las que estos se encuentran" (1972, 71).

La lucha contra la pobreza emprendida por Wesley y el metodismo tenía bastante claro este tópico ya que no sólo apelaba a un cambio de vida personal, sino también procuraba mejorar las condiciones de todo el país, y luego del mundo, al enviar misioneros a diversas partes del planeta.

Siguiendo el discurrir de Garamendi se puede afirmar que la concepción teológica de Wesley se acercaba al pensamiento de los profetas bíblicos, cuando

defendían a los pobres de las injusticias de su entorno. Algo similar sostienen varios otros autores consultados cuando evalúan el impacto que realizó Wesley y el metodismo en su lucha contra las injusticias sociales causantes de la pobreza de millones de personas:

> El mundo real que Wesley constataba en su ministerio misionero y pastoral, era un mundo donde se enseñoreaban las tinieblas de la injusticia y la opresión contra los más pequeñitos de su tiempo. Al salir de los majestuosos templos, los cristianos de entonces, podían chocar de frente con una enorme población desplazada que hacia enormes esfuerzos por sobrevivir en las ciudades. Se trataba de un gran sector de campesinos que deambulaban por la ciudad debido a la alta tasa de desempleo y a las nuevas exigencias de la nueva producción fabril, que se conoce como la revolución industrial (De Oliveira 2005, 207).

Es necesario acotar al respecto que el mensaje profético de Wesley difiere con aquel que considera en forma reduccionista tal enfoque, al percibir en el sólo la denuncia social alejada de la palabra espiritual de conversión. En esto coincide con lo que plantea Martínez cuando manifiesta que:

> Con mucha frecuencia se asocia la misión profética con la mera denuncia. Esta asociación empobrece la vocación y la misión del profeta, llamado en primer lugar al anuncio de la buena noticia. La denuncia sólo debe ser consecuencia de este anuncio. Todo anuncio de salvación implica la denuncia de aquellas situaciones históricas que contradicen en la práctica la buena noticia (1992, 73).

Consideramos que la siguiente cita concluye certeramente esta parte de la investigación acerca de la teología y pastoral de Wesley hacia los pobres: "Wesley siempre quería hacer que la fe fuera viva, dinámica, relevante y contextual a la realidad del pueblo" (May 2006, 13). Así podemos concluir que en la teología wesleyana se incluye el elemento social a la predicación del evangelio de la salvación, haciendo del ser humano una totalidad espiritual-social-biológica y psicológica, lo cual le diferencia bastante de otras líneas de fe que sólo enfocaban el mensaje cristiana a la salvación trascendente. Wesley, agrega a la fe salvadora las buenas obras, u obras de amor, como la totalidad del mensaje redentor.

C. El metodismo y su lucha contra la pobreza

Esta parte de la investigación se propone demostrar que el pensar y sentir de Wesley, fue adoptado por el movimiento metodista, es decir permaneció en el tiempo luego de la desaparición de su líder.

El metodismo siguió las directrices de Wesley que sostenían que la iglesia existía también para auxiliar al prójimo en sus necesidades, ya que haciendo esto demostraba la existencia de Dios a la sociedad. Para este movimiento la piedad estática

y sin compromiso con el mundo exterior la convertía en inexcusable ante el tribunal de Dios. Según Wesley manifiesta:

> Igualmente inexcusables son los que guardan lo que no necesitan para propósito razonable alguno, si alguien tuviese manos, ojos y pies, que podría dar a los que quisieran y los guarda en un cofre...en lugar de dárselos a sus hermanos ciegos y cojos, no tendríamos razón de considerarle miserable y cruel y loco (Wesley II 1998, 209).

Tal "sentimiento de amor" no era algo sólo místico, que se desvanecía al paso de los días, sino algo vital y constitutivo de la fe. Así lo considera Knudson en uno de sus libros acerca del metodismo:

> Wesley le daba una gran importancia al sentimiento en la religión. Era el sentimiento, sostenía el, lo que hacia vital y real a la religión. Eliminarlo de la religión era quitarle su espíritu y reducirla a formas o practicas externas. Una experiencia religiosa que no envolviera algo de sentimientos era para él algo vacío (1938, 25-26).

A la verdad el metodismo siguió enseñando que la labor principal del pastor y de la iglesia es mostrarse realmente preocupado por los demás, sean ricos o pobres, aunque, obviamente estos últimos tenían que tener la preferencia por su misma situación de precariedad. Dejaron establecido que la iglesia debe demostrar su amor a Dios ayudando a los pobres, y no por fuerza o sólo para cumplir con ciertas obligaciones cristianas, sino para dar real testimonio de la fe.

Claro está que no sólo se trataba de hacer donativos, entregar limosnas y dar consejos piadosos, sino que él es tácito en aclarar que se trata de comprometerse en dar la mayor cantidad posible de dinero al necesitado. Es decir, superar lo meramente asistencial o de parche para lograr apuntalar seriamente a quien está desvalido.

En su solicitud de ayuda a los pobres, el metodismo fue consecuente con las ideas de su fundador y apeló a la solidaridad cristiana. La cual tenía que hacerse efectiva para demostrar con hechos la plenitud de la santidad de los creyentes:

> Desde el punto de vista popular, la solidaridad se entiende como una serie de acciones de caridad y piedad a favor de la gente necesitada, o como mera lástima que hace sentir tristeza por la gente que es marginada y sufre. En cambio para Wesley, la santidad es una expresión externa y práctica de nuestra relación interna con Dios a través de Cristo (Magallanes 2005, 220).

Uno de los calificativos que el metodismo usó para combatir una piedad sin obras de amor fue la de de *locos y egoístas*, pues tienen fe y no la comparten, pueden dar y no lo hacen. Wesley en varios de sus sermones había fustigado a quienes no querían comprometer sus bienes para la causa de combatir la pobreza y manifestaban serias dudas ante tal idea: "Si preferimos guardar el dinero en vez de usarlo bien…

somos tan locos como quien teniendo ojos y manos que dar, los guarda bajo llave, en lugar de obtener una bendición eterna dándolos a los que lo necesitan (Wesley II 1996, 210).

Según Wesley esta actitud egoísta es auspiciada por la vanidad de los que se decían ser cristianos y no se comprometían de verdad en la transformación de la miseria circundante. Por eso logró que una de las empresas que lo apoyó siguiera la ruta marcada por el tan radical predicamento:

> La vieja fundición de Londres, por ejemplo, se transformó en un verdadero crisol de proyectos como casa de misericordia para viudas, escuela para niños, dispensario para enfermos, bolsa de trabajo y oficina de empleo, banco de ahorro y oficina de préstamos, sala de lectura e iglesia (Duque 1983, 6).

El anhelo de opulencia, el derroche y la insensibilidad ante los demás, es lo que lleva a las personas (incluyendo a los mismos cristianos) a no compartir de sus pertenencias, de allí que la fe queda muerta sin manifestarse. Así era el planteamiento wesleyano frente a toda manifestación de no querer combatir la pobreza. También combatieron dos errores que pueden suceder en la vida de la iglesia y sus miembros, uno de ellos es la vanidad y el otro es la falsa piedad.

> ¿Creen que pueden adornarse, al mismo tiempo, con trajes costosos y con buenas obras?, me refiero a poderlo hacer con la misma intensidad que si hubiesen destinado mucho menos dinero para su vestimenta. Saben que esto es imposible; cuanto mas invierten en lo uno, menos les queda para invertir en lo otro (Wesley 1998 VII, 137).

Las excusas ante estos requerimientos metodistas fueron descalificadas, considerándolas como expresiones farisaicas que pretendían ocultar la avaricia y falta de solidaridad. Por eso Wesley expresó en uno de sus sermones:

> Ven a un hermano por quien Cristo murió a punto de perecer por falta de abrigo necesario. Ustedes gustosamente se lo proporcionarían, pero ¡ay! es Corbán todo aquello con que pudieran ayudarlo. Ya ha sido ofrendado, no a Dios por cierto, ni al tesoro del templo, sino para complacer lo que les impone la frivolidad de los demás, o para satisfacer sus propios deseos y alimentar su vanidad (Wesley VII 1998, 138).

Es necesario aclarar que en el pensamiento metodista, ni la fe sin obras, ni las obras sin fe están completas. Ambas deben autocomplementarse y combinarse. Se debe olvidar toda pretensión en el sentido de que las obras son más importantes que la fe y que tampoco la fe sola sin obras es la voluntad de Dios.

> Juan Wesley llegó finalmente a entender esta –gran doctrina- según él la llamo, como el eje de todo su sistema doctrinal. El nunca creyó realmente en la salvación por las buenas obras, pero coqueteó bastante con ella. Si bien infructuosamente, con la esperanza de la doctrina ortodoxa, la devoción

> ferviente, una autodisciplina rígida y el celo en las buenas obras. Todo eso en conjunto pensaba, podría brindarle de alguna manera el favor divino al menos podría mitigar la ira divina contra él (Outler 1971 en May 2006, 116)

Siguiendo tales planteamientos a continuación se detalla parte del trabajo que realizó el metodismo en su lucha contra la pobreza, como parte de las buenas obras que deben caracterizar a los creyentes. Ellas son cinco manifestaciones de su pastoral.

1. Atención a los enfermos

El metodismo no sólo mostraba profunda preocupación por el avance espiritual de la gente, sino también se mostró interesado por las necesidades materiales de sus contemporáneos, dándole mucha importancia al bienestar físico de las personas, en especial los que padecían enfermedades. Esto comenzó en el albor mismo del Club de los Santos, como se le llamaba a la reunión de líderes que formó luego el metodismo.

En su forma de planificar la atención a las personas enfermas, el metodismo se dio a la tarea de no dejar a nadie sin visitarlo. Su propósito era estar cerca de cada enfermo, por lo cual se dividió la ciudad por sectores y asignó personas a cada cuadrante. En ese sentido él lo expresa así:

> Al día siguiente muchos se ofrecieron gustosos, elegí cuarenta y seis que juzgué parecían tener un espíritu tierno y amante. Dividí la ciudad en veintitrés sectores y pedí que los enfermos de cada sector fuesen visitados por dos hermanos. Al visitador de hermanos le compete: visitar a cada enfermo de su distrito tres veces por semana, averiguar el estado de su alma y aconsejarle según lo requiera, indagar acerca de su enfermedad y procurarle atención, ayudarle según su necesidad, hacer por la persona enferma todo lo que esté a su alcance (Wesley V 1998, 242).

En tal preocupación por los enfermos, Wesley fue más allá de sólo proveer visitadores de buena voluntad, sino que mostró genuino interés en enseñar a prevenir los males y en la provisión de medicamentos para la cura de las mismas. Sostenía que gran parte de las enfermedades que la población padecía, podían ser prevenidas con "mayor higiene personal y grupal, además un adecuado aumento del consumo de agua, practicar ejercicios como caminatas constantes y dejar de lado el tabaco, licor y otros vicios" (Wesley 1998 XIV, 72).

Como los honorarios médicos, las medicinas y la atención hospitalaria eran de elevado costo, especialmente para los pobres, quedaban fuera de toda posibilidad de ser atendidos, así que se tomó la decisión de aplicar los escasos conocimientos médicos de Wesley para ayudar a los pobres que no tenían mejor opción:

> Al fin adopté algo así como una decisión desesperada: "me prepararé y les medicaré yo mismo." Durante más de cinco años, la anatomía y la medicina habían constituido para mí un entretenimiento en mis horas libres aunque nunca

> las había estudiado a fondo, excepto unos meses cuando decidí ir a Norteamérica, donde pensé que podría ser de alguna ayuda en aquellos lugares donde no hubiera médico. Por tanto, tomé el estudio con esa idea en mente y procuré la asistencia de un farmacéutico y la de un cirujano experimentado. A su vez resolví no excederme en el ejercicio de mis capacidades, sino dejar los casos difíciles y complicados a los médicos que los enfermos desearan consultar (Wesley 1998 V, 243).

Como era tanta la gente enferma y sumamente escasos los recursos económicos, esta faceta del servicio de Wesley a los pobres es de alto interés histórico. En un informe señala que había atendido a más de quinientas personas en menos de medio año. Yrigoyen (1996, 50) nos informa que Wesley publicó en 1747 un libro básico sobre medicina al cual tituló *Rudimentos de medicina: un método fácil y natural para curar las enfermedades*.

El movimiento wesleyano se dio a la tarea de evangelizar a la mayor cantidad posible de gente, entendiendo que tal forma de compartir el evangelio tenía que llevar impresa la acción integral hacia la población, en este caso los enfermos. Su metodología de trabajo incluía, juntamente con el llamado a la conversión hacia Dios, el trabajo social de ayuda al necesitado. En ese sentido De Olivera manifiesta que hicieron lo correcto, ya que: "La verdadera salvación personal no es preservación y encierro indiferente, sino santa entrega y compromiso para redención y vida plena para toda persona y comunidad, especialmente para los más olvidados (2005, 12).

2. La pastoral hacia los presos

Lelièvre nos informa que la situación de las prisiones de Inglaterra en el siglo XVIII era de gran insalubridad, estaban carentes de oportunidad de regeneración para los presos y olvidados por la sociedad. Algunos de los reclusos estaban allí por deudas que no pudieron pagar, ya que la situación económica era compleja.

En ese sentido Wesley levantó su voz para pedir a las autoridades que mejoraran las condiciones de salubridad de tales recintos. En una oportunidad le escribió a alguien cercano a él y que tenía cierta posibilidad de intervenir en el asunto:

> De todos los lugares de sufrimiento fuera del infierno, pocos, supongo, superan ni siquiera igualan a la prisión de Newgate. Si alguna región de horror pudo superarlo hace algunos años, Newgate en Bristol lo hizo; era tanta la suciedad, la peste, la miseria y la maldad que escandalizaba a todos los que todavía tenían una chispa de humanidad (Wesley 1998 XIV, 1).

La forma en que se acercaban a los presos consideraba la lectura y enseñanza de la Biblia, la predicación y la oración, luego repartían alimentos y ropa a la población penal.

Según Lelièvre, tal preocupación superó el mero hecho de asistir a los privados de libertad connacionales, pues incluso llegó a asistir a los presos franceses que caían en las manos inglesas por causa de una de las tantas guerras liberadas entre estos dos países:

> Esta guerra infortunada trajo a Gran Bretaña numerosos prisioneros franceses. Wesley visitó a los que habían sido internados cerca de Bristol, hallando cerca de mil de ellos, cubiertos con harapos y expuestos a morir de frío. Por la noche predicó del texto "No angustiarás al extranjero, pues vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto". Luego levantó una colecta de 450 pesetas, y al día siguiente subió a 600, con las que compró telas de lana y algodón, de las que pronto se confeccionaron piezas de ropa para tales prisioneros (1988, 338).

Es que desde sus inicios el metodismo entendió que la predicación del evangelio lleva aparejada la atención integral al ser humano.

3. Crítica a la institución de la esclavitud

Por causa de su dominio marítimo, Inglaterra había descubierto que uno de los negocios más rentables tenía que ver con la venta de negros africanos a las colonias de Estados Unidos. Los esclavos llegaron a ser considerados como bienes de propiedad privada, como mera mercancía para ser traficada sin miramiento.

El tráfico de esclavos se asumió como parte inherente al desarrollo comercial y se expandió sobre la base de la dominación imperial europea. En tal sentido Wesley fue crítico abierto contra la esclavitud y contra toda actitud racista y condenó enérgicamente a aquellos que la justificaban moral y teológicamente. Llamó la atención a quienes lucraban con ese comercio y también se manifestó contrario con los que consideraban a los negros como seres inferiores a los blancos. En su *Reflexiones sobre la esclavitud* escribió: "Los habitantes de África, cuando tienen motivaciones y medios de progreso semejantes a los europeos, no son inferiores; y algunos de ellos son aún superiores… Por cierto el africano no es inferior al europeo en cualquier respecto que sea (Wesley 1998 VII, 120).

Por tal forma de pensar se dio a la tarea de motivar a sus amigos y seguidores de Estados Unidos para que no tuvieran esclavos, por ser esta una institución ajena a la voluntad de Dios. Para él la esclavitud era contraria al derecho natural de cada ser humano a ser libre, porque libre lo creó Dios. Ante tal situación redactó una frase que resalta Garrastegui:

> Dios creó las leyes naturales que establecen las condiciones bajo las cuales la vida es posible. Como resultado cada ser humano posee ciertos derechos que a los cristianos les corresponde ayudar a garantizar, trabajando para que la justicia

> social impere a nivel nacional y universal y se respeten los derechos básicos inherentes a todos (2002, 118).

Wesley se alegró al recibir noticias de que los metodistas de Estados Unidos (aunque no todos) escucharon su llamado a liberar a los esclavos. Además de reconvenir a cualquier creyente que los tuviera se dio a la tarea de influir en sus amigos para que el Parlamento inglés aboliera tan ignominiosa institución.

En carta a Samuel Hoare le comunicaba la iniciativa de Clarkson de proponer en el Parlamento la abolición de la esclavitud:

> Y si esto puede ponerse en práctica será un honor permanente para la nación británica. Es una satisfacción saber que tanto ustedes están decididos a respaldarlo. Pero sin duda, ustedes pueden encontrarse con una oposición fuerte y violenta. Porque los dueños de los esclavos son un grupo numeroso, rico, y por lo tanto muy poderoso (Wesley 1998 XIV, 235).

En sus *Reflexiones sobre la esclavitud*, Wesley se convierte en un profeta social contra este flagelo y en carta a William Wilberforce del 24 de febrero de 1791 le dice claramente que: "La esclavitud americana es la más vil que se ha visto bajo el sol y le animo a seguir adelante en su proyecto de oponerse a esa abominable villanía escándalo para la religión de Inglaterra y de la naturaleza humana" (Wesley 1998 XIV, 300).

4. Preocupación del rol femenino en la iglesia y en la sociedad

En ese sentido el metodismo fue muy influenciado por Wesley y éste por su madre Susana, la cual lo orientó en ese sentido, ya que ella fue una de las principales precursoras de las mujeres predicadoras dentro del movimiento metodista. Wesley se refería a ella como una *predicadora de la justicia*. Wesley tenía buena predisposición teológica hacia las mujeres ya que ellas eran muy perceptivas a sus ideas sobre la piedad interior y la devoción amorosa. Esto también se puede incluir como un valuarte de lucha contra la pobreza y la exclusión, ya que la mujer sufría mayor postergación que el varón. Nos informa el historiador Earl Brown que el metodismo abrió el horizonte ministerial a las mujeres: "Las formas de expresión pública de las mujeres en los comienzos del metodismo incluían: charlas casuales, conversaciones en clases, oración en reuniones públicas, testimonio, exhortación, exégesis bíblica y aplicación" (1989, 70).

El movimiento metodista delegó en las mujeres varias responsabilidades, que para esa época eran revolucionarias. Se las incentivó a que se desarrollaran en la tarea evangelizadora y en la enseñanza, además se las hacía trabajar, al igual que a los varones, en la visitación de los enfermos y se les permitía ministrar en las necesidades espirituales de las parroquias. Wesley no aceptaba la actitud machista de algunos de

sus predicadores que excluían a las mujeres de las actividades eclesiásticas y más bien se preocupó de mantener abierto el espacio para su desarrollo ministerial. Al respecto podemos citar la carta que le envió a James Hutton:

> Yo desapruebo grandemente la idea de excluir a las mujeres cuando nos reunimos a orar, cantar o leer las Escrituras. Quiero que no se haga hasta que podamos hablar juntos, a menos que no escojan una noche cuando ellas puedan venir solas, lo que firmemente creo sería más ofensivo (Wesley1998 XII, 117).

Como se recordará él era heredero de la teología anglicana y ésta no dejaba mucho espacio para las mujeres, pero tanto él como el metodismo luego, se adelantaron a su época y a su entorno religioso. Esto le provocó una fuerte reacción en contra, incluso dentro de sus mismas filas.

Una de las formas menos provocadoras de reacciones misóginas contra Wesley y su movimiento fue permitir a las mujeres ministrar en pequeños grupos de menos de diez personas, de los miles de grupos en los que se fue organizando el metodismo. Para que las damas empezaran a predicar se les permitió primero tomar parte en la dirección de las oraciones y le siguió el compartir testimonios de gratitud a Dios. Luego, como forma de prepararlas para algo más grande, se les permitió la exhortación de la Palabra. Pero hay que reconocer que no era algo tan abierto como podría esperarse, ya que en la generalidad de los casos había predicadores varones que tomaban la dirección grupal.

En ese sentido el metodismo dio un paso adelante en la búsqueda de equidad de género, por supuesto en forma incipiente, aunque después de la muerte de Wesley la Iglesia Metodista cerró totalmente la puerta a las mujeres como pastoras

Fue Sara Crosby la primera mujer que recibió tácita aprobación de Wesley para ser predicadora. Así lo deja ver en carta que le envía a ella en respuesta por el éxito que estaba teniendo en su ministerio, ya que en donde ella estaba era un lugar que no había predicador varón. Entonces Wesley la anima a seguir con firmeza y no dejarse abatir por las voces que la desautorizaban:

> No veo que usted haya violado ninguna ley. Siga con calma y con firmeza. Si usted tiene tiempo, puede leerles las notas sobre cualquier capítulo del Nuevo Testamento antes de hablar unas palabras, o uno de los sermones más conmovedores, como otras mujeres lo han hecho desde hace tiempo (Wesley 1998 XIV, 3).

Es interesante también como Wesley les dio un método para evitar que se las descalificara como predicadoras o usurpadoras del lugar del varón. Les aconsejó que evitaran lo que pudiese parecer una típica predicación y les recomendó ir haciendo

pausas de varios minutos en la enseñanza, para que su participación pareciera más bien una palabra de testimonio y no un sermón formal. Al hacer un alto les sugería manifestar un poco de oración para evitar mayores complicaciones. Pero las animaba a seguir en este tipo de servicio a la iglesia.

No fue fácil hacer entrar en la mentalidad religiosa este asunto de que las mujeres podían ser parte activa en la predicación, ya que se les asignaban roles muy propios de la mentalidad patriarcal existente, es decir amas de casa, madres, esposas y labores domésticas en general. Así que tal situación presentó conflictos variados.

En 1771 Wesley recibió una carta de una mujer llamada María Bosanquet en la que justificaba bíblicamente el ministerio de la mujer como predicadora. Ella concluía que existía el "llamamiento extraordinario de Dios" y tal situación las autorizaba para ejercer ese mandato. Ante tal novedad Wesley recibió más fuerza para proseguir en su apoyo. "No tuvo más que defender la legítima naturaleza extraordinaria del llamamiento de María Bosanquet" (Chilcote 1994, 70).

Poco a poco se fue haciendo más natural el hecho de que mujeres accedieran a ejercer tal forma de servicio, tan estrictamente reservada para varones. En cierta ocasión tuvo que defender tal situación y acudió al tema del *llamado extraordinario*. Pero, lamentablemente después de la muerte de Wesley, volvieron a ejercerse fuertes restricciones contra la predicación de las mujeres y en muchas regiones tal suceso quedó sólo como una anécdota del pasado.

A modo de ver de este investigador la lucha del metodismo contra la pobreza tuvo un retroceso, ya que impedir el desarrollo ministerial de la mujer no les ayuda a superarse, lo cual es parte importante en la lucha contra la pobreza. Incluso es de conocimiento general que después de Wesley, los metodistas, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, quitaron todo derecho a las mujeres.

5. Defensa de la niñez amenazada

El nuevo sistema de vida industrializado fue provocando serios cambios en la vida nacional inglesa, por ejemplo la contratación de mano de obra infantil, donde los niños sufrían explotación por parte de los dueños de las fábricas. Además junto al trabajo en la industria estaba también la explotación de la minería, de la cual se extraía carbón. En ambas instancias las condiciones laborales no eran buenas, los horarios de trabajo demasiado extensos y el ambiente en general no era apto para que un niño se formara adecuadamente en su personalidad. Esto provoco un desmejoramiento en el

grado de vida de la niñez, cuestión que Wesley no paso desapercibida, al contrario hizo esfuerzos que valían por su pensamiento acerca de los y las niñas.

Wesley no aceptó tal situación e influenció para que el metodismo levantara su voz denunciando esa injusticia. No podía aceptar que a los niños se les explotara, menos aún que no tuvieran libres los sábados y domingos para descansar, asistir a la iglesia, recrearse y volver a ser niños. También apelaba a la necesidad de que los niños recibieran instrucción educativa formal en la semana y religiosa los domingos.

Reconociendo que había que hacer algo que mejorara sustancialmente la situación los metodistas de Oxford establecieron una pequeña escuela para niños pobres. Como los recursos económicos eran muy limitados se dedicaron a recolectar fondos para contratar a una profesora que los instruyera y también se preocuparon por proveerles ropa y comida. Este hecho fue adquiriendo peso y luego se constituyó en una de las líneas que caracterizó al metodismo en dondequiera que se estableciese, incluyendo la obra misionera en Estados Unidos.

Posteriormente se profundizó en la atención a la niñez y ya no sólo se atendía a la parte educativa (secular y espiritual) sino también se empezó a enfatizar la creación de orfanatorios. Esto como influencia del trabajo de los moravos y conocido por Wesley en sus contactos con ellos:

> Las habitaciones para los niños, su comedor, su capilla y todos los apartamentos colindantes, están tan convenientemente planificados y meticulosamente limpios, como nunca he visto nada igual. Seiscientos cincuenta niños (según nos informaron) son completamente mantenidos y tres mil (si no estoy equivocado) reciben instrucción. Seguramente, ni nosotros ni nuestros padres hemos conocido tan grande obra como la que Dios ha hecho aquí (Wesley 1998 XI, 71).

Como el metodismo fue creciendo en adherentes, se levantaron edificaciones para albergar a tanto predicador itinerante que viajaba evangelizando por el país. En tales construcciones se empezaron a usar los salones como escuelas y no sólo como centros de oración y estudio de la Biblia. Así, poco a poco se fue mejorando la educación formal a los niños más pobres de la sociedad, provocando mejoras sustanciales en la calidad de vida de tales personas.

Incluso cerca de Bristol, junto a la edificación o capilla se formó una de las escuelas más importantes ya que proveía educación para los hijos de los mineros del carbón. Los dos paladines del metodismo, Wesley y Whitefield lideraron el proyecto recogiendo los fondos necesarios.

Nos informa Reily que para lograr tal fin incluso Wesley invirtió sus propios fondos personales, su renta y su salario. “Una vez que el lugar fue terminado, su primer

maestro fue el predicador laico Juan Cennick. Quién además de ministrar las enseñanzas a los niños de la escuela, dirigía los cultos para los miembros de la sociedad (2003, 20).

Por causa de sus convicciones cristianas, tendientes a enfatizar la vida de santidad, Wesley no sólo le preocupaba la cantidad de niños y niñas que no se educarían, sino también le molestó el hecho de descubrir que algunos que sí podían educarse en las diversas escuelas aprendían toda clase de vicios en la sociedad. Tal percepción social le llevó a abrir una escuela en su propia casa: "la Fundición" en Londres. Esto lo describe minuciosamente en uno de sus escritos:

> Finalmente decidí que recibirían instrucción en mi casa, de modo que tuvieran la oportunidad de aprender a leer y escribir, como también a hacer cuentas (por lo menos) sin estar necesariamente obligados a aprender el paganismo. Después de varias pruebas infructuosas, encontré dos maestros de escuela como quería: honestos, con el suficiente conocimiento, con talento y dispuestos a poner su corazón en la tarea. Ahora tienen a su cuidado casi sesenta chicos. Algunos padres pagan por su enseñanza, pero la mayoría no lo hacen debido a su pobreza; de modo que los gastos en su mayor parte se cubren por medio de contribuciones voluntarias (Wesley 1998 V, 247).

Como la idea era inculcar una nueva ética social, "se exigía a los padres de estos niños a participar en las reuniones todos los miércoles en las mañanas" (Wesley 1998 V, 247) para hacerles cambiar en su forma de comportamiento ético.

En ese sentido reconocía la suprema importancia de la educación y por eso le envió la siguiente nota a uno de los encargados de una de las escuelas:

> Esta es una de las mejores instituciones que se han visto en Europa por muchos siglos, y hará mas y más bien, con tal de que los maestros e inspectores cumplan con su deber. Nada puede impedir el éxito de esta bendita obra, sino la negligencia de los instrumentos. Por lo tanto usted debe vigilarles con cuidado, para que no se cansen de hacer el bien (Wesley 1998 XIV, 276).

Acerca del metodismo y su preocupación hacia la niñez se puede destacar una serie de situaciones, pero baste expresar que su ideal iba más allá de dar sólo educación y vestido a los más pobres, su centro neurálgico era transformar la sociedad desde su misma raíz, la infancia.

Como conclusión a este capítulo podemos afirmar que el metodismo tuvo una fuerte tendencia a involucrarse en la transformación de la situación social de Inglaterra y con su mensaje cristiano incluyó notablemente en este fin. Esto nos anima a presentar en el siguiente capítulo algunas sugerencias para la iglesia latinoamericana en su lucha contra la pobreza.

Consideramos pertinente cerrar este tema con las palabras de un estudioso del movimiento wesleyano y crítico del actual sistema capitalista mundial, cuando afirma que: "El movimiento metodista fue un fenómeno popular creado por el mismo pueblo oprimido, que desde una nueva forma de entender su fe y vivirla, se transformó en levadura de cambio social en medio del poder dominante del capitalismo (De Oliveira 2005, 11).

Para él la situación social y política era algo que había que reformar ya que no aceptaba el sistema económico que excluía a tanta gente de los beneficios que unos pocos disfrutaban. Su argumento no apelaba a leyes y consideraciones de índole técnico, o político, sino a los principios del evangelio.

> Como es evidente, Wesley creía firmemente que el contacto personal con la gente pobre, encontrarse cara a cara con ellas, era una manera de crecer espiritualmente, de acercarse a Cristo y de vivir una vida semejante a la de él. Así pues, según Wesley, toda persona que se considere cristiana esta llamada a entrar en contacto personal con los pobres y ayudarles en sus necesidades. Al hacerlo así, los creyentes alcanzan madurez espiritual y santidad (Magallanes 2005, 93-94.

Mayor enojo y dolor manifestaba ante la corrupción religiosa que muchos líderes cristianos ejercían sobre el pueblo. Para él "los servidores de mamón" arrasaban con todo lo que se pusiera por delante. Condenó enérgicamente el abuso que se hacía de la gente sencilla por parte de pseudos siervos de Dios. Los acusó públicamente de estar interesados sólo en las posesiones materiales: "Si amamos a todos como a nosotros mismos, no podemos abusar de las ganancias de sus cosechas o quizás de sus tierras y sus casas mismas, o cazando sus animales" (Wesley 1998 III, 224).

Cabe destacar que el padre del metodismo no estaba en contra de tener dinero ni de lo necesario para llevar una vida digna. Solamente se cuidaba de no excederse en el bien personal, a costa de los demás. En ese sentido no promovía la pobreza como forma ideal de vida o como mérito de santidad, sino la vida honesta, que dispone de lo necesario para vivir con dignidad: "Debemos ganar todo lo que podamos sin perjudicar a nuestro prójimo. Porque no debemos, no podemos hacerlo, si lo amamos como a nosotros mismos" (Wesley 1998 VI, 245).

Wesley no enseñaba que para agradar a Dios hubiera que ser pobre económicamente, ya que junto con manifestar que se debe intentar ganar "todo lo que se pudiera", también enfatizaba que el método debía ser pleno de justicia.

Para concluir este capítulo podemos afirmar que Wesley tenía un fuerte sentido de justicia social y que por tal razón levantó su voz como protesta. También condenó las

prácticas políticas injustas y descalificó la acumulación de riquezas. No espiritualizó la pobreza, ni encubrió de trascendencia la miseria, sino que la consideró como un mal social que había que corregir, sólo que con armas diferentes a las políticas, económicas y sociales, con la transformación de las mentes y corazones al evangelio de Jesucristo.

CAPÍTULO III
LINEAMIENTOS PASTORALES PARA LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Este capítulo final se centra en una lectura pastoral de la teología wesleyana como posible aporte para la iglesia latinoamericana actual en su lucha contra la pobreza. En tal perspectiva nos referimos al pensamiento que Juan Wesley y el movimiento metodista pusieron en práctica como parte integral en su empeño evangelizador. Esto hemos reseñado en los capítulos anteriores, los cuales nos servirán como referente para las propuestas de ese capítulo. Precisamente por estos aportes teológicos, consideramos pertinente destacar que la teología y pastoral wesleyana pueden ser un aporte valioso para el trabajo pastoral contemporáneo, tanto en Centroamérica como en Honduras, específicamente.

A. Latinoamérica y la pobreza hoy

Un tema recurrente en los medios de comunicación social es el de la pobreza. Sin dudarlo representa un grave problema que tiene implicaciones sociales políticas, económicas y éticas, todas consideradas como de primer orden. Amplios sectores de la población en nuestro continente están afectados por esa crítica situación, causada por, entre otras razones, el desempleo, la marginación, el hambre, la desnutrición y otros males propios de tal condición de vida. Tal precariedad promueve un constante desasosiego social que se traduce en desestabilización de los pueblos y naciones, con lo cual la convivencia se ve seriamente comprometida.

En base a tal diagnóstico, a continuación analizamos cada una de ellas, para, en la segunda parte del capítulo, presentar lineamientos de la teología wesleyana que combata tales flagelos:

1. Desigual distribución de la riqueza

El informe de FLACSO[4] 2005 manifiesta que en Latinoamérica la situación es muy complicada en cuanto al tema de la pobreza: “de los 18 países considerados en el

[4] FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

informe del PNUD[5] sobre América Latina, 11 de ellos poseen una cifra superior al 40% de pobres. Sólo cuatro, poseen cifras inferiores: Argentina 30%, Costa Rica 22%, Chile 20% y Uruguay 11%" (Rojas 2005).

Según este informe el panorama se percibe poco alentador y creer que vaya a mejorar la vida de esos millones de personas que sufren pobreza es de dudosa posibilidad, por el contrario, el pronóstico es poco alentador. Así que pensar que pueda afianzarse un cambio sustantivo en la condición socioeconómica de estos grandes sectores de la sociedad latinoamericana es algo poco menos que utópico.

Este informe, que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales entrega anualmente, analiza tal problema concluyendo que hay tres causas fundamentales para producir y perpetuar la pobreza, las cuales son: distribución injusta de la riqueza, corrupción política y falta de oportunidades educacionales.

En esta investigación nos centraremos en la distribución injusta de la riqueza, por ser la principal causa de la pobreza y en el caso de la falta de posibilidades educacionales propondremos el mismo concepto wesleyano de promover la educación como parte central de la evangelización.

Luego de describir las causas el informe manifiesta que se debe luchar para alcanzar el objetivo de bajar los índices de pobreza:

Este objetivo debe ser alcanzado por medio de una estrategia que, sin desatender la aplicación de medidas focalizadas, que neutralicen los focos de máxima exclusión y extrema pobreza, también sean capaces de poner en marcha procesos de mediano plazo fundados en políticas integrales en materia educativa, de salud pública y de vivienda; dirigidas a la construcción de una sociedad de oportunidades crecientes para el mayor número (Machinea 2006).

La evidente pobreza existente en Latinoamérica, a veces camuflada, es en parte reflejo de la gran injusticia que consiste en la mala distribución de la riqueza producida, ya que amplios sectores perciben muy bajos ingresos y pequeños segmentos se apropian de gran porcentaje del mismo.

Ante tal situación los países se ven insertos en constantes manifestaciones sociales de descontento, por lo cual es de alta importancia enfrentar tal coyuntura. Es por eso que el investigador de FLACSO manifiesta: "Tal reto estructural lo constituye la distribución del ingreso, la peor del mundo" (Rojas 2005)

---

[5] PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Tal injusticia, la desproporción del ingreso entre ricos y pobres, atenta contra el crecimiento económico y dificulta los procesos de integración social e impide que se den las condiciones deseadas para afrontar las exigencias del desarrollo y garantizar la seguridad del continente.

Es difícil cambiar esta estructura social ya que los sectores beneficiados no abogan por distribuir mejor la riqueza, para así seguir disfrutando de estas garantías que ya poseen. En tal sentido es pertinente destacar el gran principio económico que planteaba Wesley en su tiempo.

> Wesley propone las bases de su propia práctica financiera como un principio cristiano de economía. Había predicado por largo tiempo en contra del exceso de acumulación de riqueza. Pero aquí señala la formula completa, gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, y más importante da todo lo que puedas, es decir da todo lo que tienes a Dios. Mientras ese principio permite posesiones adecuadas a las necesidades de la vida, todo lo demás debe ser aplicado a ayudar al prójimo" (Heitzenrater 2001, 198).

Tal vivencia de Wesley puede ser un principio que se puede mejorar a una sociedad en que constata que no se comparte la riqueza.

2. La situación en Honduras

La perspectiva general sobre la pobreza en Latinoamérica ahora será enfocada en Honduras, por ser de esta nación de donde proviene este investigador. El detalle de la situación es tomado del Informe sobre Desarrollo Humano en Honduras, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Informe 2006).

El concepto de pobreza podría ser definido como la carencia o privación de los medios materiales mínimos para satisfacer dignamente las necesidades humanas, en especial la alimentación en primer lugar. Tal flagelo va mucho más allá de la falta de ingresos, ya que incluye la precariedad en los servicios básicos de salud y educación.

Es toda una amalgama de rebajamiento de la dignidad humana que se va ramificando a todas las esferas de la vida, como desnutrición, mala educación, hacinamiento, enfermedades y de allí se ampliando a otros efectos sociales como delincuencia, violencia, drogadicción. No quiere decir que todas las personas que sufren la pobreza están condenadas a llegar a tales extremos, pero es evidente que tienen muchas más posibilidades para permanecer en ese círculo que para salir de él.

En el caso específico de Honduras el Informe manifiesta:

> Persiste el estancamiento en el desarrollo humano, con la presencia de diferentes rezagos sociales, combinados con elevados niveles de pobreza, altos grados de desigualdad, y una significativa fragmentación del territorio en

términos de acceso a servicios sociales y oportunidades económicas (Informe 2006, 6).

La miseria no pareciera tener visos de retroceder ya que los índices de extrema pobreza se mantienen en cifras muy altas, incluso para la media latinoamericana:

> El índice de pobreza para Honduras en el 2004 subió a 34.6%, reflejando que a ese año, el 15.7% de la población hondureña contaba con la probabilidad de vivir hasta los 40 años. La tasa de analfabetismo de la población mayor de 15 años fue de 20.4%; el porcentaje que no tiene acceso a agua de buena calidad ascendió a un 29.1% y el porcentaje de niños menores de 5 años de edad con desnutrición por peso representó el 67.2% (Informe 2006, 7).

A no dudarlo, la situación de postergación social en que viven estos amplios sectores de la población puede generar cada día mayor inestabilidad social, ya que el descontento y la falta de esperanza es parte del caldo de cultivo para convulsiones sociales de magnitud. En ese sentido es conveniente prestar atención a los aviso de alerta que plantea el mismo informe que se ha venido citando, como por ejemplo el siguiente:

El presente informe ha constatado que la ciudadanía está perdiendo capacidad de acción sobre la sociedad y el desarrollo. No obstante, los ciudadanos y ciudadanas continúan contando con un importante potencial para revertir esta tendencia y promover el desarrollo humano. Resulta crucial fomentar la evolución de las capacidades de la sociedad y las instituciones para que ellas mismas puedan resistir mas las amenazas y manejar mejor las oportunidades producidas por los cambios globales (Informe 2006, 12).

Una vez descrito el problema, aunque en forma somera, nos enfocaremos en las consecuencias que se dan por tal situación. Es lógico pensar que toda acción provoca una reacción, por lo que describimos ahora algunas de las múltiples consecuencias que trae a la sociedad hondureña y latinoamericana en general, la compleja situación de los pobres. En base al mismo informe citado destacaremos sólo dos de ellas, por parecernos las de mayor complejidad en su solución y además por ser las de mayor difusión en los medios de comunicación masiva:

a) Violencia

El largo y continuo proceso de exclusión y abandono social de amplias comunidades que carecen del mínimo acceso a servicios básicos como salud y educación hace que su futuro se vea amenazado seriamente con la imposibilidad de romper el círculo vicioso de la pobreza, más aún, lo perpetúa.

La constante salida de jóvenes de la escuela y colegios,, por su bajo rendimiento y falta de interés en el estudio, y su tendencia a la violencia, hace que no alcancen a obtener una formación educacional mínima para entrar a competir por trabajos mejores remunerados que cambien su horizonte de pobreza.

La escasa preparación técnica y profesional lleva a gran cantidad de jóvenes al desempleo o subempleo, sin prestaciones ni seguridad social y bajos ingresos y al obvio deterioro de sus posibilidades futuras.

La precariedad económica provoca entre otros males el hacinamiento habitacional, ya que en una casa que podría albergar a tres o cuatro personas al final es usada por el doble o triple de ellas, creando excesiva estrechez de espacios personales.

También es evidente y fácil de verificar que los pobres carecen de espacios deportivos, recreativos y culturales de calidad, por lo cual se sienten marginados en esta dimensión humana. Los servicios básicos (agua, alcantarillado y luz) son inexistentes o de muy mala calidad.

La dimensión macabra de la pobreza también tiene aristas y ramificaciones múltiples, pero bástenos destacar como ejemplo las familias monoparentales, con escasa presencia del rol paterno, y donde la madre lucha sola para alimentar y educar a los hijos

De todas las posibles consecuencias que acarrea la pobreza la más evidente y destructiva es la violencia, manifestada en múltiples escenarios, desde la delincuencia, a la drogadicción, pasando por una serie de estadios intermedios (alcoholismo, abandono del hogar, prostitución, mendicidad, etc.).

De allí que se destaque que “la violencia social es el efecto más negativo en la debilidad de esta construcción ciudadana (Informe 2006, 13). Y en el caso hondureño la aparición de las temidas “maras” o grupos pandilleros de violencia delictiva.

Esta situación se ve reforzada con la permanente exposición por parte de diferentes instancias, del “marero” como principal autor de la mayoría de los delitos que ocurren en el país. A este respecto es necesario enfatizar que la carencia de oportunidades de educación y empleo para los jóvenes es un factor clave en el entendimiento de esta problemática que enfrenta el país (Informe 2006, 16).

Es entonces la violencia una de las peores consecuencias que conlleva la miseria en que viven millones de personas en la sociedad. A continuación la segunda que destacamos en esta investigación, la migración.

b) Migración

La falta de oportunidades laborales, educacionales, de salud, habitacionales y de todo índole ha promovido la migración de mucha población latinoamericana hacia centros urbanos de mayor desarrollo social, por lo cual desde los campos y pueblos pequeños se migra a las ciudades más grandes, creándose megaciudades con amplios sectores marginales en su periferia. Otra migración es la que se da desde Latinoamérica a Estados Unidos, pero ambas tienen como punto de focalización la búsqueda de mejores oportunidades económicas de la población.

En el caso hondureño se verifican ambas, pero la de mayor publicidad e impacto social es aquella que busca en Estados Unidos un mejor futuro económico:

> La migración de hondureños al exterior responde a un complejo entramado de redes y estrategias de reproducción, que tratan de contrarrestar el limitado marco de opciones y oportunidades existentes en el país. Aunque las razones de carácter económico y laboral tienen preponderancia, principalmente en los niveles de mas bajos ingresos, las expectativas migratorias también están influenciadas por otros factores, como la inseguridad de un futuro incierto (Informe 2006, 16).

La búsqueda de empleo hace que la población busque opciones a como de lugar, y si se presenta la posibilidad de encontrar alguno, aunque sea fuera de las fronteras, a no dudarlo se intentará obtenerlo. De allí la fuerte migración latina a Norteamérica y Europa:

> La gente valora encontrar trabajo por muchas razones, además del ingreso. El trabajo posibilita que la gente haga una aportación productiva a la sociedad y ponga en práctica sus aptitudes y creatividad… además, el tipo acertado de empleo abre diversas oportunidades, lo que potencia a la gente no solo en lo económico, sino además en lo social y en lo político (Informe 2006, 58).

Descrito el problema que ocasiona a la sociedad mantener a amplios sectores marginados en la pobreza, a continuación se presentará una serie de postulados, tomados de la teología y pastoral wesleyana, que consideramos pertinentes para ayudar a combatir la pobreza y sus consecuencias en la sociedad latinoamericana, y hondureña en particular.

B. Sugerencias para combatir la pobreza desde la teología y pastoral wesleyana

La vida y ministerio de Juan Wesley nos aportan valiosos elementos históricos que nos pueden ayudar hoy para apoyar a amplios sectores de la población que viven en pobreza dentro de nuestro entorno Latinoamericano. Estos pueden sernos útiles

para el trabajo cristiano actual, especialmente aquel que está inmerso en sociedades con tanta gente sumida en aquel flagelo.

Tales principios wesleyanos pueden contrarrestar tal situación y generar nuevas opciones de desarrollo humano. En ese aspecto esta tesis presenta dos propuestas que se detallan a continuación: evangelización integral y una pastoral profética.

1. Evangelización integral

Entendemos por integralidad, toda acción cristiana que ve la necesidad del ser humano en su conjunto, es decir cuerpo y alma. Es este pensamiento que sustenta Juan Wesley y que lo conmina a preocuparse por la vida espiritual o de fe de la población inglesa, pero también un ejercicio serio y definido en favor del avance material o social de las personas.

Wesley define como inexcusable el hecho de decir que se ama a Dios, y al mismo tiempo se borra al ser humano en su plenitud de vida como afecto de ese amor. De allí que "nos advierte que el cumplimiento de nuestro deber para con Dios, no servirá de excusa para olvidar nuestras obligaciones para con nuestro prójimo" (Wesley 1996 II, 32).

La inserción activa, directa y creciente de los cristianos en la solución de los problemas económicos, sociales, culturales y políticos que afectan a la sociedad una idea que nos lega el metodismo. Es la potenciación de cada persona con el fin de que impulse el desarrollo social y así lograr que se rompa el círculo de la pobreza. De allí la idea de que la evangelización es una herramienta también eficaz en la lucha contra toda marginalización.

Llegar con el mensaje evangélico de salvación a una persona debe afectar también su entorno social y darle fuerzas para luchar por dignificar su vida y mejorar el futuro de su núcleo familiar y social.

Esta evangelización integral debe ser motivada por el amor a Dios y al prójimo, no por otra razón de tipo sociológico, empresarial, de estrategia o política, ya que no es el campo de manejo de la iglesia. Es amor en acción, en obediencia a los mandamientos de Dios.

El termómetro con el cual Wesley medía la condición espiritual de los cristianos de su tiempo era "el amor". Este amor no era una condición moralista, ni espiritualista, sino algo práctico. Era el instrumento esencial del evangelio, por eso el que no comparte, quien no da, el que no se preocupa por su prójimo no ama a Dios.

Una de las normas fundamentales de la religión es que no debemos perder ocasión de servir a Dios, pero siendo invisible a nuestros ojos, debemos servirle en la persona de nuestro prójimo. Dios recibe este servicio como si lo hiciéramos a él mismo (Wesley 1998 VIII, 158).

La lógica con que llegamos a comprender a Wesley, es fácil y práctica; el que no ama a Dios, difícilmente amará a su prójimo. Por tanto cualquier persona que se diga cristiana y no ama, o no provee y comparte con sus hermanos, no esta cumpliendo la voluntad de Dios "y si vuestro amor a Dios está en cierto modo decaído, lo mismo está vuestro amor al prójimo. Estáis pues herido en la misma vida y espíritu de vuestra religión, si perdéis el amor, lo perdéis todo" (Wesley 1996 IV, 146).

Wesley concibe al amor como el centro de la verdadera religión y la evangelización que no está motivada por el amor no será efectiva:

> Que su corazón sea plenamente para Dios, busquen su felicidad en él y solo en él. Cuídense de no aferrarse al polvo, esta tierra no es su destino, cuídense de usar este mundo sin abusar, usen el mundo y gocen en Dios, siéntanse tan libres de las cosas de aquí abajo, como si fueran pobres mendigos (Wesley 1996 IV, 265).

Wesley recomienda este principio a otro pastor en una de sus cartas "pero cualquier cosa que hagas, hazlo con amor, con afecto fraternal y humildad. Defiende la causa de Dios pero recuerda que la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Wesley 1998 VII, 135).

Queremos terminar señalando la importancia de no caer en el extremo de pensar que se es mejor, o más santo, perfecto o buen cristiano, porque se colabora en esta obra de Dios, y que preocuparse por los pobres y las débiles demuestra mayor grado de espiritualidad. Todo lo contrario, es sólo manifestación práctica de la voluntad de Dios,

> Si no fuésemos completamente impotentes, podríamos sentirnos dueños de nuestras buenas obras, pero ahora estas pertenecen, por entero a Dios, porque proceden de él y de su gracia, al elevar nuestras obras y darles carácter divino, Dios se honra a si mismo a través de nuestras obras (Wesley 1998 VII, 158).

Como una de las consecuencias prácticas de este empeño en la evangelización integral destacamos el énfasis de Wesley por mejorar la educación de las personas a las cuales llevaba el evangelio.

a) Promoción de la educación

En cuanto a desarrollo humano casi se podría afirmar como un axioma que el fracaso educativo del presente es el fracaso económico del mañana, así que si una

persona no logra obtener algún grado académico, aunque sea mínimo, sus posibilidades laborales y de desarrollo serán prácticamente nulas.

Esta es una de las áreas más sensibles de la población que vive en la pobreza, no accede a una educación de calidad que le permita romper en algún momento el círculo de miseria que lo rodea. Al no poder educarse no puede pretender encontrar un empleo mejor remunerado que le ayude a su núcleo familiar un mejor futuro, por ende debe contentarse con trabajar en lo que esté a su alcance y recibir un salario bajo, ya que su servicio es de baja calificación.

En este sentido se puede enfatizar la propuesta wesleyana de que los creyentes propagaran con el mensaje evangélico un llamado a mejorar la educación formal:

> La santidad que Juan Wesley predicaba no era la *Sancta simplicitas*, la "Santa ignorancia" del oscurantismo. Era un fulgor en el corazón, que iluminaba también la inteligencia. Wesley quería, si, que sus predicadores fueran ante todo piadosos, que tuvieran ellos mismos la experiencia personal de la gracia redentora de Dios en cristo, la cual tenían que predicar. Pero también se empeño en que fueran a la vez ilustrados, estudiosos, lectores asiduos, e infatigables diseminadores de la educación (Báez-Camargo 1981, 54).

Obviamente no sólo es predicar que los creyentes deben educarse, sino también la iglesia está comisionada a desarrollar planes concretos para la creación de colegios, escuelas y universidades. En ese sentido es un evangelio con un amplio contenido social, ya que no sólo se trata de transformar el espíritu humano, sino también las condiciones materiales de la vida de los receptores del mensaje cristiano.

Se supera con tal mentalidad el erróneo concepto de salvar sólo el alma de las personas enfatizando el aspecto trascendente de la fe, en detrimento del aspecto inmanente de la misma. Ante tal perspectiva Wesley y el metodismo fueron más allá de la simple interpretación dualista del evangelio, que sólo se queda en la predicación que busca la transformación espiritual de las personas, sin incidir en la vida social de las mismas.

La investigación sobre la vida de Wesley y del metodismo dejó meridianamente claro que la verdadera esencia del servicio y amor cristiano por la humanidad conlleva ambas dimensiones, por lo cual reclama nuestra acción pastoral y social actual, como parte de nuestra responsabilidad evangélica, atender a las urgentes necesidades educativas de inmensas cantidades de pobres en todo nuestro continente.

> Poco ha sido mas pernicioso para la evangelización efectiva del mundo que la artificial e indebida separación que se ha hecho, oponiéndolos a veces como adversarios irreductibles, entre el esfuerzo por lograr la regeneración de los

> individuos y el empeño por saneamiento moral de la sociedad en su conjunto. (Báez-Camargo 1981, 57).

Hoy la iglesia, y el cristianismo en general, necesita pensadores del perfil del fundador del metodismo. Su pensamiento y acción hoy sería de mucho beneficio a la sociedad en su totalidad. Su llamado a la integralidad en el mensaje evangélico nos parece de suma pertinencia en la lucha contra la pobreza:

> Denme la religión sólida y sustancial, denme una persona que ama humildemente y gentilmente a Dios y a los demás. Una persona llena de misericordia y buenos frutos. Sin parcialidad sin hipocresía. Una persona que se entregue al obrar de la fe, a la paciencia de la esperanza, y a las acciones del amor (Wesley 1996 VI, 373).

Su invitación a un tipo de devoción que contempla intrínsecamente las acciones de amor es algo que puede ser un gran elemento transformador de situaciones de miseria y marginalidad. No se queda en meras frases piadosas que demuestran el amor de Dios, sino en acciones concretas, medibles y realistas de ataque a la pobreza, en este caso la búsqueda de mejorar la educación de la población.

La indiferencia ante una realidad de precariedad tal como la que venimos analizando se podría catalogar de ser parte de una religión vana o de un sentimentalismo espiritual vació, y con contradicciones. Por eso su consejo está lleno de autoridad cuando expresa a los creyentes metodistas que le acompañaban:

> Guárdense de los pecados de omisión; no pierdan oportunidad de hacer el bien, sean celosos de buenas obras, y no dejen de hacer ningún acto de piedad o de misericordia por propia voluntad. Hagan todo el bien que puedan a los demás, tanto en el orden físico como espiritual" (Wesley 1998 VIII, 145).

En ese sentido coincidimos con la apreciación de Garamendi cuando sostiene que:

> Toda conversión supone una modificación del plan de vida actual, tanto en el plano personal como en el estructural, Así pues, la conversión ha de considerarse como un salirse de los propios hábitos y costumbres, de la propia mentalidad y conducta, del propio reglamento y comportamiento, y esto es valido tanto para el orden individual como colectivo (Garamendi 1972, 76).

Reconocemos que no es tan fácil desarrollar un evangelio integral, ya que conlleva serios y constantes desafíos económicos, de trabajo incesante, desilusiones y una serie de elementos que rodean el trabajar con personas pobres, pero es parte fundamental del llamado cristiano al servicio al prójimo.

Este tipo de enfoque puede cambiar el sistema tradicional de hacer iglesia, que sólo se contenta con la búsqueda de mejorar la espiritualidad del ser humano, que a no dudarlo es algo fundamental para el mejoramiento de la humanidad, sino también

pretende incidir en el desarrollo completo de la sociedad. Le podríamos llamar evangelización diacónica, o predicación de un evangelio integral: Esto Wesley lo visualiza y esboza de la siguiente manera:

> Las palabras de san Pablo –nadie puede exclamar "Jesús es el Señor" sino por el espíritu santo- nos revelan la necesidad de ver a Dios en cada una de nuestras buenas obras. Debemos saber que sólo podemos agradarle mediante las obras y los pensamientos que el creó en y con nosotros. A partir de este texto, aprendemos que no podemos servirle a menos que el utilice nuestra boca, nuestras manos, y nuestro corazón, para hacer él mismo y por su espíritu, todo lo que desea que nosotros hagamos (Wesley 1998 VIII, 158).

Al manifestar esta idea se refiere a la acción evangelizadora integral, es decir, tanto espiritual como de obras palpables. Es que procura tanto la redención del alma, como la del cuerpo o vida en este mundo.

Este planteamiento bien aplicado y sostenido en el tiempo puede mejorar las condiciones de pobreza en que gran parte de la población se mueve y la educación es un pilar fundamental para lograr tales cambios. A esto Wesley le llamaba "hacer el bien":

> Me pregunto si un mortal puede alcanzar mayor grado de perfección que hacer el bien continuamente, y por esta razón sufrir el mal pacientemente y con humildad… y entonces estoy seguro de que si siguen sufriendo por causa de la justicia, aunque sea en un grado menor, el espíritu de gracia y de gloria descansara sobre ustedes en alguna medida nunca se cansen de hacer el bien (Wesley 1998 XIII, 59).

La apología de Wesley a favor de una pastoral integral, como instrumento de la verdadera religión, siempre fue y será de mucha importancia para la Iglesia. En sus escritos denota sus argumentos en base a tres premisas sobre las cuales descansaba su teología y la praxis de ésta.

En primer lugar defendía la tesis que debemos ser imitadores de Jesús, aunque no sea lo que la mayoría haga: "no es de interés para todas las personas en todas las condiciones imitar a aquel que anduvo haciendo el bien. Y no es de interés para todos los cristianos este mandamiento, pero nosotros según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos" (Wesley 1998 XIII, 60).

En segundo lugar sostenía que lo que Dios toma en cuenta es el deseo y práctica de nuestros principios hacia el verdadero evangelio o la verdadera religión. Es decir apela a cumplir con la responsabilidad social o diaconal. Con mucho énfasis nos detalla, que no se trata de querer hacer lo que está fuera de nuestro alcance, o mejor dicho no son los hechos portentosos los que Dios ve, sino las motivaciones de amor.

Argumentaba que no se nos puede demandar más de lo que podamos dar, pero también nadie puede concluir que no puede hacer nada por los demás. Esto significa que hay que hacer lo que esté a nuestro alcance, sea mucho o poco, lo que importa es la actitud, pero está claro que se debe hacer algo: "No seremos más felices en el futuro de acuerdo al bien que hagamos ahora, podemos ser felices en el futuro si actuamos según nuestra capacidad alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos, visitado a los enfermos, y los encarcelados" (Wesley 1998 XIII, 60).

Y una tercer y última premisa que Wesley enseña, es que ninguna persona debe dejar de influenciar y reproducir lo que Dios hizo a favor suyo. Su amor ilimitado al darnos a su hijo no nos dejará impasibles ante las necesidades de nuestros congéneres. Hay que intentar demostrar nuestro agradecimiento a Dios, haciendo participes de su bondad a nuestros semejantes, y educando a quienes carecen de educación se estará demostrando con hechos lo que se sustenta con doctrinas.

Concluimos precisando que Wesley quería cambiar al ser humano, y esperaba que ese cambio tuviera implicaciones en la sociedad. Para él la religión no debía ser mal entendida como algo meramente interior" e individual, sino también social, porque ha de expresarse en las relaciones humanas

b) Los pobres como opción preferencial

Para que la posible ayuda que se quiera hacer llegar a los más pobres, como acción social, debe partir por definirse claramente que la iglesia tiene una opción social preferencial por lo más necesitados. Esto Wesley y el metodismo cumplieron lo mejor que pudieron, aunque sin declararlo tan explícitamente.

Obviamente se debe pensar en ayudar a todo ser humano, pero es evidente por sí mismo que quien mayor preocupación requiere es aquel que está más postergado, enfermo y pobre. Si la iglesia no discierne este elemental principio sus esfuerzos de ayuda al prójimo no llegarán a quienes más lo necesitan

De allí que un pastor de Dios es alguien a quien sí deben importar los pobres, en otras palabras, debe ser alguien altruista, humanista, porque tiene bien claro que amar a Dios se refleja amando al prójimo: "Importa pues, que examinemos bien la base sobre la que descansa el amor a nuestro prójimo: si realmente esta edificado sobre el amor a Dios; si lo amamos porque él nos amo primero" (Wesley 1996 I, 53-79).

Por tal razón traemos a este punto el concepto de que cualquier actitud hacia los demás, toda acción en beneficio de nuestro prójimo, sólo era aceptada por Wesley cuando nacía de un amor incondicional a Dios. Por eso el sello de la vocación cristiana

ha de ser la vocación del servicio abnegado. Todo actuar debe ser la consecuencia del acto de fe. Por eso Wesley les recuerda a sus pastores con mucho énfasis "¿Con qué pues, podrá el pecador expiar el menor de sus pecado? ¿Con sus propias obras? No, por muchas y santas que estas fuesen, no son suyas sino de Dios" (Wesley 1996 I, 25).

Los pobres se mencionan tanto en la Biblia, y en el ministerio de Jesús, que es difícil no entender que ellos son el blanco privilegiado del amor de Dios. Así que compartir nuestros dones, atributos, posesiones, y todo lo que Dios ha puesto en nuestras manos, es la voluntad de Dios.

Con lo anterior damos por sentado que ser compasivo y misericordioso con el prójimo, y en este caso el pobre, no es política que se puede dejar o tomar, o una simple preferencia doctrinal, no, debe ser el fruto de un verdadero servicio nacido de Dios y avalado por Dios mismo. Wesley sostenía que el texto bíblico promete que al dador generoso le está dando a Dios y que también queda bajo la bendición de recibir de parte de Dios el doble de las bendiciones compartidas "si deseas ser un mayordomo fiel y prudente de esa porción de los bienes del Señor, que en el tiempo presente él ha colocado en tus manos, pero con el derecho a recuperarlos cuando a él le plazca" (Wesley 1996 IV, 142).

Cualquier displicencia humana por cumplir con este mandamiento divino en la faceta de la vida cristiana, y en el más trágico de los casos cualquier negatividad a cumplirla, sólo demostrará que no estamos en perfecta sintonía con el corazón de Dios.

Por eso nuestra motivación, no debe estar cimentada en el reconocimiento humano, sino en el ejemplo de Cristo que amó a la humanidad.

> Una de las disposiciones más obviamente comprendidas en esto es ser celoso en buenas obra, sentirse hambriento y sediento de hacer el bien de todas las maneras posibles, a todos nuestros semejantes, regocijándose en gastarse por amor a las almas, por todo ser humano, sin buscar recompensa en este mundo, sino únicamente en la resurrección de los justos (Wesley 1996 I, 39).

Si la iglesia no está alineada en tal principio debe levantarse una voz profética que denuncie tal desviación. Recordemos que el profeta de antaño no sólo denunciaba las injusticias de la monarquía y de la sociedad, su mensaje también tenía un fuerte elemento de censura al sacerdocio, ya que éste no cumplía el cometido para el cual fue creado.

Para Wesley, los pastores de Dios al contrario de los "pastores de mamón", siempre tendrán que tener presente que todo don que Dios pone en sus manos es para compartirlo. Hasta la saciedad se debe repetir que los servidores de Dios son sólo

administradores de los bienes que Dios les permite tener y nunca olvidar que tales bienes deben ayudar preferentemente a los que están en peores condiciones de vida. Esto convierte a los pastores de Dios en verdaderos vehículos de bendición, sin acepción de personas, o círculos predilectos, en detrimento de las minorías o los más débiles o vulnerables.

> Más en el pleno sentido de la palabra, los –pacificadores-son personas que donde se presentan la oportunidad hacen el bien a todos, son los que traspasan estos estrechos limites para hacer bien a todos los seres humanos, para manifestar de un modo o de otro su amor a sus prójimos y a los extraños, amigos o enemigos (Wesley 1996 I, 63).

Para Wesley y el metodismo estaba claro que para ser siervos eficientes de Dios se debería sacrificar todo placer mundano de posesión sin restricciones, que había que ser sobrio y digno en los gastos personales, no olvidar las necesidades básicas de los demás, en especial de los más sumidos en la miseria:

> Que la luz que está en su corazón alumbre en toda buena obra; obras de piedad y obras de misericordia. A fin de aumentar la facultad de hacer el bien. Renuncien a todo lo que sea superfluo, reduzcan todos los gastos que no sean necesarios, de alimentos, vestido y mobiliario, sean buenos administradores de los dones de Dios (Wesley 1996 II, 105).

La motivación para el actuar de los cristianos debe estar anclada en Dios, manifestado en el ejemplo de Cristo. Cuando se intente hacer el bien para recibir aplausos, reconocimientos humanos o fama, se pierde el sentido de la verdadera misión a la cual Dios llama.

> El deseo de cualquier recompensa temporal destruye igualmente la pureza de su intención. Si repetimos nuestras oraciones, si asistimos al culto público de Dios, si protegemos a los pobres con vista a ganancia o interés, todas estas cosas no tendrán más mérito ante la presencia de Dios, que si las hiciesen impulsados por el deseo de recibir las alabanzas humanas (Wesley 1996 II, 140).

Cerramos este punto concluyendo que una evangelización integral, que se asemeje a la realizada por Wesley y el metodismo incluye, entre otros elementos, la promoción de la educación de los más pobres, porque ellos son el objetivo central de toda posible acción social.

2. Pastoral profética

Como segundo gran aporte que nos lega Wesley y el metodismo podríamos considerar su aspecto profético, en el sentido de anunciar el evangelio y denunciar las injusticias, luchando por cambiarlas por valores del reino de Dios.

No que Wesley haya sido un profeta del mismo corte y figura a los profetas de Israel, pero en cierto sentido alguno de sus hechos y enseñanzas lo asemejan a

aquellos. La siguiente cita nos lleva a pensar aquello: “Wesley luchó, predicando y protestando, contra la explotación de los niños y mujeres en las fabricas, abogó por el saneamiento y humanización de los talleres, propugnó la reducción de la jornada de trabajo, que era de doce horas, y demandó el aumento de salarios (Báez-Camargo 1981, 214).

Los profetas de Israel combatieron la corrupción política y religiosa de su nación, denunciando las injusticias y demandando un cambio de vida. Plantearon la idea de que vivir religiosamente ante Dios está íntimamente relacionado con ayudar al necesitado, amparar a la viuda y no abusar del extranjero, entre otras exigencias sociales de corte ético. En el caso del metodismo y de Wesley mismo su mensaje no fue tan profético en la radicalidad de sus denuncias, aunque sí levantaron la voz ante la situación de injusticia que los rodeaba.

> Con visión realista, el profeta no puede limitarse al intento de una conversión personal de sus destinatarios, si no remueve los obstáculos que aprisionan a las gentes, cuando estos son el impedimento fundamental para la conversión. El profetismo por tanto, no solo fija su atención en la vida de los hombres-que intenta cambiar-, sino también en las estructuras en las que estos se encuentran (Garamendi 1972, 71).

Los profetas judíos eran muy directos en sus denuncias de la corrupción del sistema sacerdotal, al cual acusaron de idólatra, recriminándole su indiferencia ante el sufrimiento del pueblo a manos de los poderosos. Pero no sólo denunciaron, sino también anunciaron un camino de conversión. Más que sólo descubrir lo malo, también eran personas que proponían vías alternativas de mejoramiento, es decir se combinaba en ellos la denuncia con el anuncio:

> Sin embargo con mucha frecuencia se asocia la misión profética con la mera denuncia. Esta asociación empobrece la vocación y la misión del profeta, llamado en primer lugar al anuncio de la buena noticia. La denuncia solo debe ser consecuencia de este anuncio. Todo anuncio de salvación implica la denuncia de aquellas situaciones históricas que contradicen en la práctica la buena noticia (Martínez 1992, 73).

Wesley se asemejó a los profetas cuando denunció la corrupción del clero y la indiferencia ante la dura realidad en que se debatía el pueblo de Inglaterra. Acusó a los pastores de estar coludidos con el ídolo cananeo Mamón. En el primer capitulo describimos lo que llamaba “pastores de mamón”. Estos se caracterizaban por ser insensibles, egoístas y altivos, en fin todo aquello que los hacía actuar más para sí que para los demás. En cambio su idea de que el ministerio cristiano tenía que estar fuertemente ligado al bien público, sirviendo a los demás.

El criterio de Wesley, que en su ministerio denunció fue la evidente corrupción política y social, anclada en la avaricia humana. Tal mensaje fue muy pertinente para su época y, a no dudarlo, para la nuestra también. Por ende un ministerio cristiano que pretenda aliviar la carga social que significa la masa de pobres que sobreviven en amplios sectores marginados, debe también contener un elemento de denuncia social ante las injusticias de los gobernantes.

Hay que entender que también la pobreza se mantiene y multiplica porque existe un sistema injusto de distribución de la riqueza, de corrupción política, de manejos poco limpios de las políticas sociales y económicas. Pretender llevar un mensaje cristiano que sólo haga loas al amor de Dios y olvide el elemento inmanente del actuar humano corre el riego de salvar almas para el cielo, pero las deja viviendo en un infierno en la tierra. El factor de denuncia que tenía en mente el profeta judío, y en alguna manera también Wesley y el metodismo, deben acompañar también nuestro enfoque para combatir la pobreza. No considerar esto es ser ingenuo o indiferente. Dejar de lado el sentido de una pastoral profética de denuncia y anuncio puede hacer que el trabajo pastoral no logre las metas que se proponía con las sanas intenciones por mejorar la situación.

Si los gobiernos no son controlados ni denunciados en cualquier mal proceder, seguirán haciendo mal uso del poder, se perpetuará el tráfico de influencias y la corrupción política son algunos puntos a los cuales debemos poner atención ya que generan indefectiblemente situaciones de injusticia, y los más pobres serán los más afectados. En ese sentido la iglesia debe asumir como parte de su ministerio el compromiso profético.

El evangelio debe ser predicado, tanto en su dimensión trascendente como en la inmanente, y en ambas direcciones enfatizando también el mensaje profético que está depositado en su seno. No sólo el sentido trascendente, ya que se puede transformar en escapismo o alienación, y tampoco sólo inmanente, porque se caería en el otro extremo del simple humanismo.

La justicia, la solidaridad, la defensa de los pobres puede traer confrontación con los poderes terrenales, a veces hasta llegar a consecuencias trágicas. Tomar clara posición profética de liberación integral de las masas de pobres puede traer peligros y consecuencias para los cristianos.

A raíz de su manera de pensar, Wesley experimentó peligro en su ministerio y se vio afectada su organización, pero siguió adelante en su empeño por servir a las clases

sociales más desposeídas. Así lo expresa en el siguiente testimonio “Hasta aquí Dios nos ha ayudado a mi hermano y a mi, y a un puñado de jóvenes mas, a trabajar como hemos podido, con frecuencia con peligro para nuestras vidas, en la mayor parte de Inglaterra” (Wesley 1996 IV, 299).

Es importante saber que el llamado a servir a los más necesitados sigue vigente en Latinoamérica en este siglo XXI. A veces puede ser frustrante luchar contra la injusticia reinante, pero es algo que no se debe dejar de hacer. Si los indicadores consultados acerca de la pobreza no dejan de mencionar que la pobreza se mantiene en cifras muy altas, es conveniente a los cristianos preguntarse si no es tiempo de levantar la voz para enmendar a la sociedad el rumbo errado en que va y declarar que la voz de Dios todavía sigue tan vigente como en los tiempos de los profetas de antaño. La gran urgencia de cambios radicales en la sociedad hace perentorio que la iglesia descubra las causas fundamentales de la existencia de tantos pobres y luego de tener claro el panorama, denunciar y anunciar un camino de mejoramiento.

Sin dudarlo el mensaje wesleyano es tan pertinente a los tiempos actuales como a aquellos lejanos días de su trabajo en Inglaterra, de allí que extraemos de el estos principios, que nos pueden ayudar en nuestra lucha contra la pobreza hoy.

CONCLUSION

Hablar del tema de la pobreza es tan extenso y confuso, sobre todo desde las diferentes perspectivas de “que es pobreza”. Nuestra intención ha sido tomar el tema de la pobreza en su manera integral, o sea viendo al ser humano en su conjunto como sociedad. Esto implica la situación económica, la salud, la educación, la espiritualidad, etc.

Debemos reconocer que existen esfuerzos sobre todo desde las iglesias para combatir este flagelo que divide al mundo en dos: unos pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco o nada. Las iglesias están llamadas a testificar de su fe en un mundo malo. Este testimonio no solo debe ser carácter de divagaciones teológicas o filosóficas, pero también eventos y acciones puntuales que nos hagan estar un paso delante de los y las indolentes y presuntuosos religiosos de nuestro tiempo.

Aunque el tema desde la perspectiva wesleyana o de Juan Wesley reviste matices de época y tiempo diferentes, bien es sabido que esta experiencia bibliografica nos demuestra que, pueden cambiar las épocas y los actores, pero no las circunstancias humanas de poder y riqueza contrapuesta a miseria y desposeídos.

El tema no fue abordado en su totalidad, ya que para eso no ajustaría el tiempo ni las fichas bibliograficas, tanto para los problemas como para las soluciones, tampoco queremos decir que desciframos formulas que acaben con el flagelo de la pobreza.

En verdad son pequeños esfuerzos que aunque para el metodismo del tiempo de Wesley a veces parecían vagos y no institucionales, con nuestros ojos hoy vemos que tuvieron un gran impacto relevante aun para nuestros días.

Las iglesias hoy dia están estáticas, parecieran atrapadas, ya sea por sus luchas de poder intestinas o por falta de visión misional. Los pastores, obreros, miembros e instituciones deberían echar un vistazo mas a menudo a la vida y obra de Juan Wesley, quien como indicamos antes parece habernos dejado un legado para nuestro tiempo, referente al mismo problema de la pobreza.

En nuestra tesis queda bien explícita la controversia sempiterna de un evangelio dividido por dos pensamientos; un extremo que se manifiestan en predicar solamente y por otra parte el activismo sin reserva moral y espiritual.

Lo anterior expuesto es aprovechado para que problemas como el de la pobreza se utilicen para estafar, amedentrar y en el mayor de los casos explotar a los mismos pobres cristianos o cristianos pobres.

Hoy por hoy Wesley y su teología, se vuelven mas pertinente que nunca, actuando y conformando una teología que vuelve su mirada a los pobres como el objeto del amor de Dios. Ciertamente que las iglesias latinomaricanas hacen esfuerzos muy bonitos por paliar el drama sufriente humano, pero a la vez encontraran en Wesley y las pautas para combatir la pobreza un espejo en el cual reflejara una distorsión o una acertacion de un evangelio integral, preocupado por el desarrollo del ser humano y su sociedad desde la perspectiva cristiana de la salvación del alma y el cuerpo.

Quiera Dios que mucho y muchas wesleyanos/as se levanten, en la sociedad, los políticos, las iglesias, instituciones ONG, para tomar como bandera la responsabilidad social a la que Wesley nos pide que giremos nuestros ojos. El mundo será mas creíble y el evangelismo cristiano mas acertado si, tomamos como principio de cristianismo el combate a un mal social que nadie más está dispuesto a solventar o paliar.

Dios bendiga a todos y todas las que en riqueza o en pobreza hacen un esfuerzo por ayudar a los y las pobres de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia

Santa Biblia, Reina-Valera, revisión de 1960. Traducción bajo la dirección de las Sociedades Bíblicas Unidas. Sociedades Bíblicas Unidas.

Obras de consulta

Atkinson, David y David H. Field, Editores. 2004. *Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral.* Barcelona: Clie.

González, Justo L., Editor General. 2004. *Diccionario ilustrado de intérpretes de la fe.* Barcelona: Clie.

Grimberg, Carl. 1967. *Historia Universal. El siglo de la Ilustración*. (Traducido del alemán por E. Rodríguez). Tomo IX . Madrid: Ediciones Daimon.

Woodbridge, John P., Editor. 1998. *Grandes líderes de la iglesia*. Miami: Editorial Vida.

Obras de Wesley

Wesley, Juan. 1996. *Obras de Wesley*, Justo L . González, Editor General. Volumen 1, *Sermones* I. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1996. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen II*; Sermones 2.* Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1996. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen III*; Sermones* 3. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1996. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen IV*; Sermones* 4. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1996. *Obras de Wesley* . Justo L. González, Editor General. Volumen V*; Las primeras sociedades metodistas.* Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1996. Justo L. González, Editor General. *Obras de Wesley.* Volumen VI*; Defensa del Metodismo.* Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. Justo L. González, Editor General. *Obras de Wesley.* Volumen VII*; La vida cristiana.* Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen VIII*; Tratados teológicos.* Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen IX*; Espiritualidad e himnos, Notas al Nuevo Testamento* I parte. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen X*; Notas al Nuevo Testamento* II parte. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen XI*; Diarios* I. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen XII*; Diarios* II. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen XIII*; Cartas* III .Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

_____ 1998. *Obras de Wesley.* Justo L. González, Editor General. Volumen XIV*; Cartas* IV. Franklin, Tennessee: Providence House Publisher.

Libros en general

Báez Camargo, Gonzalo. 1981. *Genio y espíritu del metodismo wesleyano*. México DF: Publicaciones Miravalle.

Celsa Garrastegui, William Jones. 2002. *"Estas doctrinas enseño" Guía de* Estudio para las obras de Wesley. Durham, NC: Wesley Heritage Foundation, Inc.

Comblin, José, José González Faus y Jon Sobrino. 1993. *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Madrid: Trotta.

Duque, José, Editor.1983. La tradición protestante en la teología latinoamericana, primer intento: lectura de la tradición metodista. San José: DEI.

Garamendi, Ángel. 1972. Denuncia y anuncio proféticos en la pastoral de hoy. Salamanca: Marsiega S, A.

González, Justo L., 1994. *Historia del cristianismo,* tomo II. Miami: Unilit.

Knudson, Alberto C. 1938. *Nuestra Herencia Metodista*. Buenos Aires: Imprenta Metodista.

Lelièvre, Mateo. 1988. *Juan Wesley. Su vida y su obra*. Barcelona: CLIE.

Magallanes, Hugo. 2005. *Introducción a la Vida y teología de Juan Wesley*. Nashville: Abingdon:Press.

Martínez Diez, Felicísimo. 1992*. Iglesia sacerdotal, Iglesia profética.* Salamanca: Sígueme.

May, Roy H. 2004. "*Juan Wesley. Su teología y la nuestra*". Módulo de Estudio. San José: Sebila.

Miller, Basil. 2001 J*uan Wesley, "El pequeño hombre que incendió ciudades* con grandes avivamientos. Colombia: Peniel.

Oliveira Ribeiro, Claudio de, Helmut Renders, José Carlos de Souza y Rui de Souza Josgrilberg. Orgs. 2005. *Teologia e pratica na tradicao Wesleyana "Uma leitura a partir da América Latina e caribe"*, Sao Bernardo do Campo: Editeo.

Sowton, Stanley. s/f. *Juan Wesley.* Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones.

Stockwel, B. Foster. 1962. *La teología de Juan Wesley y la nuestra*. Buenos Aires: La Aurora.

Urcola, Pedro N. y Ernesto J. Bauman. 1954. *Los Wesley, Juan y Carlos Wesley*. Buenos Aires: La Aurora.

Wynkoop, Mildred Bangs. 1983. *Bases teológicas de Arminio y Wesley*. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones,.

Yrigoyen Jr., Charles. 1996. *John Wesley, La Santidad de corazón y vida*. New York, NY: Junta General de Ministerios Globales.

Artículos

Aravena, Francisco Rojas. 2005. "La gobernabilidad en América Latina: Balance reciente y tendencias a futuro. Informe presentado al Consejo Superior- Julio 2005" . WWW. FLACSO. ORG

Castro Chinchilla, Víctor Manuel. 200 "La Pobreza en Latinoamérica" . *www.noticias.com*

Hinkelammert, Franz. 1983. "Las condiciones económico-sociales del Metodismo en la Inglaterra del siglo XVIII", en José Duque, Editor. 1983. *La tradición protestante en la teología latinoamericana. Primer intento: lectura de la tradición metodista.* San José: DEI

Machinea, José Luis. 2006. "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe – 2006" . www.FLACSO.ORG

PNUD. 2006. *Hacia la expansión de la ciudadanía. Informe sobre Desarrollo Humano en Honduras*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Rodríguez, Jorge. 2005. "Obras de amor. El compromiso social en pensamiento de Juan Wesley y sus implicaciones para la iglesia en América Latina". Tesis de Licenciatura, Universidad Bíblica Latinoamericana.

Rojas Aravena, Francisco. 2005. "La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias del futuro - 2005". www.FLACSO.ORG